

La Romanización en las tierras de Xàbia

1. Introducción

Si bien todos los procesos históricos han jugado un papel relevante en la formación de los pueblos, la romanización nos ha marcado de una manera decidida y perdurable; pensemos sino en nuestra lengua, que fue formándose a partir del latín a finales de la Alta Edad Media - aunque en nuestro caso fue traída por los conquistadores feudales que mediados del siglo XIII ocuparon estas tierras y crearon el Reino de Valencia -, o el derecho romano, o la división en diócesis que todavía utiliza la Iglesia Católica, y tantos otros aspectos que nos ha legado la romanización.

Pero este proceso de asimilación social, cultural, económica y política desarrollado por los diferentes pueblos de la Península Ibérica a raíz de la conquista y ocupación por Roma, se desarrolló de forma desigual en cada territorio como consecuencia de las notorias diferencias que existían entre los diversos grupos humanos de Iberia.

Las tierras de Xàbia, como el resto de los territorios de la vertiente mediterránea peninsular, formaban parte de la cultura ibérica, abierta de antiguo los contactos y las relaciones de toda clases con los diversos pueblos del Mediterráneo. Esa circunstancia favoreció la rápida asimilación por parte de la población ibérica de los nuevos modelos romanos. Muy pronto, el poblamiento de altura característico del poblamiento ibérico, dará paso a una nueva ocupación del territorio caracterizada por la aparición de numerosos asentamientos que en Xàbia se situaron, principalmente, a las laderas del valle y en varios puntos del litoral.

El valle de Xàbia tiene un anchura que oscila entre los 4,5 Km. del extremo este y los 2,5 del oeste, con una longitud de 9 kilómetros aproximadamente. Su límite norte está definido por el macizo del Montgó-Plana de Sant Jeroni, mientras que en el sur los límites son marcados por el macizo de Tossalets, abierto en el extremo levantino por donde comunica con el pequeño valle de las Cansalades (en la que no conocemos hasta ahora ningún asentamiento de cronología ibérica ni romana), y en el extremo poniente, por

donde comunica el Valle de Xàbia con las tierras de Lluca, donde se sitúa un asentamiento de época romana. El sector suroeste está delimitado por las estribaciones del Tossal Gros.

El límite oeste del valle está marcado por los afloramientos cretáceos de la zona de Jesús Pobre, mientras que en el extremo este lo hará la barrera del Muntanyar (cordón dunar fósil) rota en la playa del Arenal (antigua desembocadura del río Gorgos), que marcará la separación entre el valle y el mar donde, lugar donde se sitúa una zona de formaciones anfibas correspondiente a una antigua albufera.

Los materiales geológicos que conforman el valle son básicamente cuaternarios aportados por el río, mientras que las sierras que la delimitan corresponden a formaciones cretáceas revestidas en la vertiente este de los Tossalets por estratos miocenos.

Aunque no hay importantes nacimientos de agua, la relativa alta pluviosidad, la presencia de aguas subterráneas, así como alguna corriente superficial, continuo en época antigua (la Barranquera) o bien estacional, como el río de Xàbia o Gorgos, hacen de este territorio una rica y fértil zona agrícola.

2. Las Fuentes

En un territorio con tantas evidencias de ocupación de época romana apenas tiene referencias escritas en las fuentes clásicas. Sólo podemos considerar como una referencia directa hacia estas tierras la cita del geógrafo de la Bética Pomponius Mela, escritor latino del siglo I de nuestra era, que menciona en su obra *De Chorographia el Promontorium Ferrarium*: "... A partir de aquí el mar penetra en las tierras; pero éstas, introduciéndose después con gran ímpetu, la divide en dos golfos por el promontorio llamado Ferraria. ... "II, 91. Un poco más adelante, leemos: "... Ebussos se encuentra frente al promontorio llamado Ferraria, que se alza en el golfo Sucronensis ..." II, 125. De la lectura de la cita podemos inferir que el Promontorium mencionado debe ser el conjunto de acantilados, cabos y "morros" situados entre el cabo de Sant Antoni y el morro del Roabit. Otro geógrafo clásico, el griego Estrabón (63 a. n. e. - 19 d. n. e.) escribe en su obra *Geografía*: "... Su nombre es Dianiom, es decir Artemision; en sus proximidades existen buenas minas de hierro y dos islas, la de Planesia y Plumbaria ... ", III, 4,6. Probablemente esas minas de hierro

situadas cerca de Dénia, que menciona el autor griego, serían las responsables del nombre de Promontorium Ferraria. Sin embargo, no conocemos en Xàbia, ni siquiera en el resto de la comarca, explotaciones para la extracción de mineral de hierro, ni de otra clase. Las únicas informaciones que podemos aportar al respecto, son las explotaciones para la obtención de tierras ferrosas de ocre (hematites) utilizadas como pigmentos tradicionales, que se encuentran en la partida de la Granadella.

Más tardía es la cita de san Gregorio de Tours que en su tratado de *Gloria Confessorum* (capítulo XII y XIII) nos dice: "supe, hace tiempo, de un suceso acaecido en Hispania. Cuando el rey Leovigildo combatía su hijo, su ejército -como era costumbre - atacaba fuertemente los lugares santos. Había un monasterio de san Martín entre Sagunt y Cartago Spartaria, y sintiendo los monjes que el ejército había llegado a aquel lugar, huyeron, y dejando su viejo abate, se escondieron en una isla del mar. Llegaron los godos y destrozaron las cosas del monasterio, que había quedado sin custodia, insultando el abate, encorvado por la vejez, pero derecho por la santidad, uno de ellos sacó la espada como para degollarlo: al momento cayó de espalda y exhaló su espíritu. Viendo esto los otros, presos de pánico huyeron. Y cuando este hecho fue conocido por el rey, mandó que todo lo que había sido robado del monasterio le fuera devuelto." (Llobregat, 1977).

Este documento, que narra un hecho histórico desarrollado entre los años 582 y 584 - periodo de lucha entre Leovigildo y Hermenegildo - a servido a los historiadores para localizar en nuestro termino -con muchas reservas y sin una constatación arqueológica- el famoso monasterio de época visigótica de San Martín, que se perpetuaría en los topónimos Cap de Martí y Cap de Sant Martí, documentados desde época bajo medieval. Sin embargo, este suceso se sitúa durante el episodio del dominio bizantino de las tierras del sur y sureste peninsular, que ocupaban desde el sur de Portugal hasta la desembocadura del Júcar (552-625), lo que hace improbable la entrada de tropas visigodas en un territorio controlado por los imperiales. Sea como fuere, y al margen de la cita aportada por Chabás sobre un documento notarial de Francesc Urteaga, del 1566, en el que Joan Oliver vende a Pere Segarra una finca en "Cap Martí", en el límite con las ruinas de un monasterio (Chabás, 1919), no disponemos en la

actualidad de ninguna evidencia arqueológica definitiva que aporte luz sobre este tema.

3. La Historiografía

Las primeras referencias de la historiografía de época moderna sobre Xàbia en época romana las encontramos en la obra del cronista Gaspar Escolano, *Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia* (1610), que considera en su obra que el monasterio Jerónimo de la Plana, ocupaba los restos de una primitiva fundación monástica visigoda. Francisco Diago, en sus *Anales del Reyno de Valencia* (1613) y antes, Rafel Martí Viciano, en su *Crónica* (1564), identificaban Xàbia con la ciudad de Saetabacula, "la Xàtiva pequeña", que figura en las tablas de Ptolomeo (geógrafo del siglo II de ne), vinculándola con la ciudad de Saetabis, la actual Xàtiva.

Otro personaje, Pere Xolbi, pavorde de Xàbia, nos dejó unas pocas pero interesantes referencias histórico-arqueológicas sobre su pueblo en la obra de Tomás López *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia* (1777). En cuanto a la época romana, Xolbi nos cuenta, hablando de la Punta de la Fontana y sus alrededores que "En las cercanías del fuerte de San Martín se han descubierto y se descubre fragmentos de sepulturas particulares para cada cuerpo, con huesos, etc., y otros edificios, y en especial unos que demostraron fundición de algunos metales, púes se hallaron baxo tierra ornos, conductos y caños de plomo que acudían a unas vasijas y tinajas grandes".

A mediados del siglo XIX, Pascual Madoz menciona en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Tomo IX, pp. 1847) algunas notas de interés sobre Xàbia, haciendo referencia a la posible localización de Hemeroscopeion en estas tierras.

Habrà que esperar hasta los último años del siglo XIX y principios del XX para encontrar los primeras notas y estudios rigurosos sobre Xàbia salidos de la pluma del sabio y erudito Roque Chabás (1844-1912). Se trata de artículos, notas o transcripciones de documentos aparecidos en la revista *El Archivo* (1886 - 1893), -editada primero en Dénia y después en València-, entre los que destaca, con respecto a la época romana, la noticia de la aparición del relieve

romano encontrado en Xàbia, publicada en el número 4 de la revista editada el año 1886; también encontramos otras referencias en la *Historia de la ciudad de Dénia* (1874-1876), del mismo autor.

De bien entrado el siglo XX es la *Geografía General del Reyno de Valencia* (1920), obra editada en varios volúmenes. El tomo correspondiente a la provincia de Alicante fue redactado por F.Figueras Pacheco (1880-1960), estudioso alicantino, que aporta varios datos interesantes sobre la historia antigua de Xàbia. Años después, el mismo autor publicó una síntesis arqueológica sobre nuestro pueblo: "*Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías*", (1945) artículo aparecido en el Archivo español de Arqueología.

También de la década de los cuarenta del pasado siglo son un conjunto de trabajos, de mayor o menor extensión e interés, como las notas publicadas por José Belda -en aquel tiempo director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante- dentro de las Memorias de los Museos arqueológicos provinciales, así como algunas noticias aparecidas en el Noticiario Arqueológico Hispano de los primeros años de la década de los cincuenta. En 1944, Juan Bover, investigador local, publica en la revista Saitabi de la Universidad de Valencia, un importante conjunto de datos sobre la arqueología del término: *Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los Objetos hallados en los mismos*. De esta misma época es la reseña de J.Segarra (1947) sobre la isla del Portitxol, aparecida en otro número de la misma revista.

Entre los años cincuenta y sesenta son pocos los trabajos centrados sobre la historia Antigua de Xàbia; sólo algunas reseñas, ya citadas más arriba, redactadas por J. Belda.

La década de los setenta es más pródiga en estudios. Destacan los trabajos de G. Martín (1970), *Las pesquerías romanas de la costa de Alicante* y sobre todo el extenso estudio que junto con M^aDolores Serres hizo sobre *La factoría pesquera de la Punta del Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, publicada por el SIP, en 1970, dentro de la serie de Trabajos Varios. También E. Llobregat dedicó en sus trabajos sobre la Antigüedad Tardía, algún estudio sobre Xàbia: *Materiales Hispano-Visigodos del Museo Provincial de Alicante* (1970), y en especial su magnífico libro sobre la *Primitiva Cristiandad Valenciana*, editado en 1977. De 1976 es el primer estudio sobre la arqueología submarina de Xàbia, *Le Mouillage de la anse de la Fontaine en Javea*, firmado

por P. Laugier y F. Carrazé, que fue publicado en Cahiers d'Archéologie Subaquatique, donde se recogen un buen número de hallazgos -básicamente ánforas- procedentes de la bahía.

A partir de mediados de los ochenta y hasta finales de los noventa, han sido muchos los trabajos realizados sobre Xàbia, la mayoría son síntesis más o menos amplias como los estudios de A. Espinós y F. Polo (1985), J.B. Codina (1985) y J. Segarra (1985). En ese sentido, ha sido especialmente importante la aparición en 1986 de la revista Xàbiga editada por el museo Soler Blasco, en la que se han publicado varios estudios sobre la época romana: "*La necròpolis del Muntanyar*", Xàbiga 1 (1986); "*Les llànties romanes de la punta de l'Arenal*", Xàbiga 2 (1987); "*Un grafit ibèric sobre àmfora itàlica del museu de Xàbia*" Xàbiga 3 (1987); "*Ceràmiques fines tardanes de la Punta de l'Arenal*", Xàbiga 4 (1988), los cuatro de J.Bolufer; "*Analisi numismàtica del conjunt monetari de la Punta de l'Arenal*" Xàbiga, 4 (1988), de R. Arroyo i J.Bolufer; i "*Resultats de la segona campanya d'excavacions d'urgència en la necròpoli romana del Muntanyar (Xàbia, Marina Alta)*", Xàbiga 7 (1994), de J. Casabó.

Son también relativamente abundantes los estudios sobre este periodo aparecidos en diversas publicaciones y congresos de ámbito local, comarcal o de más amplia difusión, entre los que podemos destacar: "*Una marca d'àmfora mauritana de la Punta de l'Arenal de Xàbia*", dentro de las Actes del Col.loqui d'Arqueologia Romana de Badalona, (noviembre-diciembre 1985); "*El poblament romà de Xàbia*", dentro de las Actes del III Congrès d'Estudis de la Marina Alta (Sant Vicent / Alacant 1992); "*Les ceràmiques tardanes importades (s. IV-VII de n.e.) del jaciment romà de la Punta de l' Arenal (Xàbia, Marina Alta)*", en las Actes de la Va reunió d' Arqueologia Cristiana Hispànica de Maó 1988, (Barcelona 1994), los tres de J.Bolufer ; "*La Rana (Gata, Marina Alta), un nuevo taller de ánforas del Territorio de Dianium*", de J.Bolufer y I.Banyos, en las Actas del XXI C.N.A. (Teruel-Albarracin 1991), "*Dos casos de poblament romà al País Valencià: La Vall de Xàbia / La Vall dels Alforins*", de J. Bolufer i A. Ribera, en las Actas del "I Congresso de Arqueologia Peninsular" (Porto, Portugal, 1993). También aparecen referencias más o menos amplias sobre la época romana en Xàbia en otros trabajos de ámbitos más amplios, entre los que destacan: "*Inscripciones romanas de la provincia de Alicante*", de M.A. Rabanal y J.M. Abascal, en la revista Lucentum, volumen IV (1985),

Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris, de J. Corell (1999), *El mundo funerario romano en el País Valenciano*, de R. Gonzalez (2001), o los fascículos de la Historia de la Marina Alta correspondientes a la Época Roma y la Antigüedad Tardía: "*Bajo Imperio y la época tardía en la Marina Alta*" de J. Bolufer, "*La cristianización*". de R. Gonzalez y "*La Romanización de Dianium*", de J. A. Gisbert, (Prensa Alicantina, 1999). De este último autor son los trabajos: "*Dues terrisseries romanes del territori de Dianium. Els jaciments de l'Alter de Perdigó i de la Teulera de Jesús Pobre (Dénia, Alacant)*" (1992), "*Àmfores i vi al territorium de Dianium (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció d'àmfores al País Valencià*" (1998) y "*Vi tarraconense al País Valencià. Una mirada des dels forns d'àmfores, arqueologia de les vil·les i derelictes de la costa de Dianium (Dénia)*" (2009), trabajos en los que se estudian algunos yacimientos de la Vall de Xàbia. Más recientes han sido los trabajos: "*La villa romana de la Punta del Arenal*", de M. Olcina, dentro Xàbia, Arqueología y Museo (2004), así como las obras; *Puertos y navegación en las costas valencianas meridionales (S. I-X dC)*, de A. Espinosa y otros (2006) o la publicación *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa (siglos II aC-VII dC)*. *Bases para su estudio*, de Carolina Frias (2010).

4. La conquista romana

La romanización, es decir, el proceso de cambio y sustitución de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de los pueblos íberos por aquellas traídas por Roma, se inició en el marco de la guerra que enfrentó a las dos grandes potencias que entonces dominaban el Mediterráneo: Roma y *Carthago*.

Este conflicto, la Segunda Guerra Púnica, comenzó en el año 219 aC cuando las tropas cartaginesas comandadas por Aníbal atacaron y ocuparon Sagunto / Arse, una importante y gran ciudad aliada de Roma. Hasta ese momento, los conflictos generados con Roma por la política expansionista de *Carthago* sobre Iberia, habían sido solventados mediante pactos que delimitaban las respectivas áreas de influencia en el conjunto peninsular; más o menos, la mitad meridional correspondía *Carthago* y la septentrional a la república de Roma.

El año 237 a. n. e. las tropas del caudillo cartaginés Amilcar Barca desembarcaron en el sur peninsular; con ello se iniciaba el dominio efectivo sobre los diversos pueblos indígenas que ocupaban la mitad meridional de Iberia. Su sucesor, Asdrubal, fundará hacia el 227 a. n. e. Qart Hadasht (Cartagena) fijando un nuevo pacto con Roma por el que se trasladaba el anterior límite establecido en Mastia (Cabo de Palos), hasta el Ebro, ensanchando notoriamente el área de expansión e influencia cartaginesa.

Así las cosas, el ataque cartaginés sobre Sagunto / Arse desembocará en un largo conflicto entre ambas potencias que tendrá como escenario principal la Península Ibérica, que al final pasará a ser un territorio conquistado por Roma. En el año 218 a. n. e., las tropas romanas llegan a la vieja colonia griega de Emporion (Empúries, l'Escala de Empordà); se iniciaba de esta manera la conquista del territorio peninsular. Hacia el 212, Roma entra en Sagunto; poco después, el 209 conquistan la capital Cartago Nova y el 206 llegan a Cádiz, fecha que marcará la finalización de la Segunda Guerra Púnica en la península, conflicto pero que acabará, de manera definitiva, con la retirada cartaginesa tras la batalla de Zama (202 a. n. e.).

Con los cartagineses fuera, Roma comenzará la conquista y ocupación de todo el territorio, iniciándose un largo proceso que estará condicionado por el grado de receptividad de los diversos y heterogéneos pueblos que ocupaban las tierras de la Península Ibérica y su resistencia a los conquistadores. Muy pronto, los diversos pueblos que definimos como Iberos, aceptarán los nuevos ocupantes siendo asimilados por los nuevos patrones venidos de Roma. En otros lugares de la península, sin contactos con otros pueblos del mediterráneo, la ocupación se produjo en gran medida a golpes de espada y sólo culminará, ya en época de Augusto (27 a. n. e. - 17 d. n. e.), con la pacificación "manu militari" de la zona cantábrica.

En aquella época, las tierras de Xàbia pertenecían a la Contestania, territorio plenamente Ibérico, que ya desde finales de la prehistoria estaba abierto a los contactos e influencias con otros pueblos mediterráneos. Como hemos dicho más arriba, las Fuentes clásicas no aportan ninguna noticia sobre nuestras tierras en estos momentos, marcados sin embargo por los profundísimos cambios producidos en la sociedad de los pueblos Íberos. Todo hace pensar, sin embargo, en un proceso relativamente pacífico caracterizado

por el abandono de los tradicionales hábitats ibéricos en situados en altura y defendidos por murallas, y la aparición de unos nuevos patrones de ocupación del territorio marcados por la creación de nuevos asentamientos de escasa extensión, situados mayoritariamente en zonas llanas o de suave ladera, que bordean llanuras y valles, pero también en algún caso, como vemos en Xàbia, situados en cotas medias, aprovechando rellanos de las sierras como el Montgó. Estos asentamientos se caracterizan arqueológicamente por la presencia de un registro cerámico en el que, junto con los materiales de importación itálica (ánforas vinarias Dressel 1, cerámicas de barniz negro, etc.) y tardo-púnicas, abundan las cerámicas ibéricas. En Xàbia, los yacimientos de este momento son conocidos sólo por prospecciones superficiales y no disponemos de excavaciones arqueológicas que aportan datos sobre las estructuras de estos asentamientos. Las excavaciones realizadas en yacimientos con características similares de otros lugares del territorio valenciano, han mostrado estructuras constructivas de escasa entidad, tales como zanjas y hoyos excavados sobre el suelo geológico y basamentos de piedras trabadas con tierra. Estas sencillas estructuras, que debemos interpretar como pequeñas explotaciones agropecuarias, utilizarían técnicas constructivas de tradición ibérica, con cubiertas de ramaje y muros de tapial como aquellos que menciona Varrón (116-27 a.n.e): "... La cuarta y última valla, artificial, es de pared, hay de cuatro especies: pues se hacen de piedra, como en el campo Túscolo, de baldosas cocidas, como en el territorio gálico; de baldosas crudas, como la llanura sabina; de tierra y pedruscos apisonado en moldes, como Hispania y el campo Tarentino. ... "(*Rerum Rusticorum*, Lib.I.XIV) o Plinio (23-79 d.n.e):" ¿... no hay en África e Hispania paredes de barro, a las que llaman «de molde», porque se levantan, más que construyéndolas, vaciándolas entre dos tablas, las cuales paredes duran siglos por ser inmunes a la lluvia, al viento, al fuego, siendo más fuertes que cualquier cemento? ... ". (*Naturalis Historia*, Lib.XXXV, 169. Garcia y Bellido, 1982).

En Xàbia, cinco de estos asentamientos parece que fueron abandonados antes del cambio de era (Cap de Martí, Rafal, Teuleria, Punta del Barranc de la Cova Roja y la villa de Xàbia). Otros, como el yacimiento de las Capçades / Rebaldí y el Assegador de les Valls, perduraron un poco más,

probablemente hasta el primer cuarto del siglo I de nuestra era, o quizás un poco más.

En otros casos, como la Vall de Peixet o la Duana, los materiales cerámicos parecen indicar una continuidad en la ocupación del asentamiento, que entrarían ya plenamente dentro del período alto-imperial, y perdurarían hasta la Antigüedad tardía. Sin embargo, el hecho de tratarse de interpretaciones realizadas sobre materiales procedentes de prospecciones superficiales, o bien, como en el caso de la Duana, de excavaciones que no han proporcionado estructuras, no nos permite tener una total certeza sobre el origen de estos asentamientos, que bien podrían corresponder a fundaciones tempranas de época tardo-republicana, de finales del siglo II a. n. e., o más probablemente de principios del siglo I a. n. e.

5. Xàbia en época alto imperial

A partir de la conquista, Roma dividió la península en dos grandes provincias, la Ulterior, que ocupaba, más o menos, las tierras situadas a poniente de una línea -no siempre precisa- que atravesaba la península desde el sur de Cartagena hasta Galicia, y la provincia Citerior, que ocupaba el territorio al este de aquella línea, en la que se encontraban las tierras de Xàbia.

A finales del siglo I a. n. e., Augusto creó una nueva división que dividía la Ulterior en dos nuevas provincias, la Baetica, que ocupaba el sur peninsular y la Lusitania, al oeste, separada de la Baetica por el río Guadiana. Esta división, con pequeñas variaciones, perduró durante todo el alto imperio hasta las nuevas divisiones provinciales realizadas en tiempos de Diocleciano, ya en las postrimerías del siglo III de nuestra era.

Todo el ager Dianense quedó dentro la extensísima provincia Citerior Tarraconense, con capital en Tarraco, aunque la capital del *conventus iuridici* al que pertenecían estas tierras era Cartago Nova. Los *conventus* eran divisiones administrativas menores incluidas dentro de las provincias (en la Citerior habían siete) que desarrollaban básicamente, una función de tipo judicial que era ejercida en la capital del *conventus*.

Esta amplísima provincia dependía del emperador, que delegaba su autoridad en un *legatus Augusti pro praetore* con residencia en Tarraco, la capital de la provincia. Por debajo del *legatus*, se extendía una red de cargos y

funcionarios imperiales y demás personal auxiliar y subalterno que se ocuparía de la administración provincial.

Con Augusto (63 a.e. - 14 d.e.) se inaugura en política un nuevo y amplio periodo que culminará con la creación del Imperio (27 a.e.), forjado sobre las bases de la antigua república romana, pero en el que el emperador se convertirá ahora en el jefe político y militar supremo. Al mismo tiempo, se iniciará una nueva etapa que en nuestras tierras se caracterizó por la consolidación del proceso de la romanización, y de manera general en todo el imperio, por el inicio de un largo periodo de estabilidad social, política y de crecimiento económico, que será denominado por la historiografía el «Alto Imperio», que perdurará hasta el periodo de la Anarquía Militar (235-284 d.e.).

Las tierras de Xàbia estuvieron durante toda esta etapa incluidas dentro del *ager* de la ciudad de Dianium, un amplísimo territorio que ocuparía aproximadamente las actuales comarcas de la Safor y la Marina Alta. Las noticias más antiguas conocidas sobre Dianium nos hablan de esta ciudad y su puerto durante el conflicto civil que enfrentó a las dos facciones de los *optimates* y los populares, encabezadas respectivamente por Sila y Mario, que lucharon para conseguir el poder de Roma, primero en Italia y finalmente en Iberia. Durante esta confrontación, conocida como las Guerras Sertorianas (82-72 a.e.), el puerto de Dénia sirvió como base de operaciones y abastecimiento del ejército de Quintus Sertorio, tal como nos cuenta Salustio (86-35 a.e.) en las *Historiae*. Más allá del conflicto entre las facciones romanas, que acabará con el triunfo de los *optimates* de la mano de Pompeyo, el papel desarrollado por Dianium favorecerá y profundizará el proceso romanizador en estas tierras. Así, en el yacimiento arqueológico de la Peña de l'Àguila, situado en el extremo oeste del Montgó, se instaló un destacamento militar romano del que se conservan numerosos restos (Sala y otros, 2014). Seguramente, los contactos de estos legionarios itálicos con las poblaciones locales, favorecerían y acelerarían el proceso de aculturación de las poblaciones ibéricas del entorno.

Factor determinante en el proceso de la romanización fue el desarrollo de las ciudades, focos de irradiación de ese nuevo modelo importado desde Roma. Dentro de esta dinámica, el papel de *Dianium* quedará matizado por su intervención en el conflicto Sertoriano, apoyando el bando perdedor en aquel

conflicto. A partir de ese momento son pocas las referencias documentales que mencionan *Danium*, un pequeña ciudad vinculada al papel desarrollado por su puerto, con una actividad comercial que capitalizaría la salida del vino, el aceite y en menor medida de otras producciones agrícolas elaboradas en su territorio, así como la llegada de otros productos de procedencia itálica y norteafricana en época tardo republicana, y mucho más diversificados durante el alto imperio. Según nos cuenta Plinio el Viejo (23-79 de ne) en su obra *Naturalis Historiae*, *Danium* era una ciudad estipendiaria, categoría propia de las ciudades indígenas que debían pagar tributos e impuestos a Roma y caso único en todo el País Valenciano. Posiblemente, esa situación fuera el castigo impuesto por Roma por su apoyo al bando de Sertorio durante la confrontación civil entre Mario y Sila. Sin embargo, parece que ya en época de Tiberio (14-37 de ne), *Danium* había alcanzado el rango de municipio (Gisbert, 1999).

En todo el territorio de *Danium* se conocen poco más de un centenar de inscripciones latinas (Corell, 1999) que nos permiten aproximarnos a algunas de las características de la organización de este municipium, así como al origen, las creencias y rituales practicados por su población. La mayor parte de las inscripciones conocidas son funerarias (aproximadamente unos 65% del total), esto es, epitafios que recuerdan el nombre y normalmente, algunos rasgos del difunto. En Xàbia, sólo conocemos dos inscripciones sobre piedra y otras piezas menores sobre instrumenta domésticos. La pieza más relevante corresponde a una estela de piedra caliza del país que fue recuperada en la partida de la Riba, donde había sido reutilizada en la construcción de una caseta. La inscripción es clara y sencilla: *Q·(vintvs) Cornelivs / Clemens · Hic / Sivs · Est*, o sea, aquí yace Quinto Cornelio Clemens.

El nomen y cognomina de este personaje están ampliamente representados en la epigrafía latina y nos indican claramente su origen itálico. Las características del monumento así como el tipo de letra (capital cuadrada) y la sencillez del epitafio nos indican que se trata de una inscripción antigua, de la primera mitad del siglo I de nuestra era.

La otra inscripción fue encontrada en la Punta del Arenal; es un fragmento de placa de mármol blanco del que sólo se conservan dos letras que no aporta datos sobre su uso o función, aunque probablemente corresponda

también a una inscripción funeraria. El resto de las inscripciones corresponden a nombres que fueron grabados sobre piezas de cerámica tras la cocción, que corresponderían probablemente, a los propietarios de las vasijas. Hallamos ahora el nombre de *Elpi(s)* grabado sobre la pared de una jarrita de cerámica de pasta reducida procedente de la Punta de l'Arenal, nombre bien documentado en la epigrafía latina y que suele vincularse a personas de origen servil. En otra pieza cerámica, ahora un fragmento de pared de ánfora procedente del yacimiento de la Duana, encontramos el nombre *Lucani*. También sobre dos platos de tierra sigillata procedentes de la Punta de l'Arenal aparecen dos grafitos, el primero con dos letras *CH*, quizás iniciales de un nombre; y el segundo, un plato casi entero de Tierra Sigillata Itálica, que conserva grabado sobre la cara interior *SATVRNINVS LVP*, que puede desarrollarse como *Saturninus L (ivens) V (otum) P (osuit)*, o sea, Saturnino lo ofreció de buen grado por una promesa (Corell, 1999), fórmula que algunos autores interpretan como una ofrenda en cumplimiento de una promesa a una deidad indeterminada. También en este caso, Saturninus es un nombre bien documentado, especialmente como cognomina aunque como nomen aparece en algún caso vinculado a personas de condición servil o libertos.

De estos escasos datos, podemos inferir la presencia muy temprana de ciudadanos itálicos en el valle de Xàbia, como sería el caso de Quinto Cornelio, un latino que seguramente viviría en el asentamiento de la Vilanova, yacimiento localizado a escasa distancia de donde fue encontrada la inscripción. Este asentamiento fue una pequeña explotación agrícola situada en el centro del valle, sobre la suave ladera de un cerro orientado hacia el sur, justo en la ribera de la Barranquera, un pequeño curso de agua dulce que atraviesa el valle desde el nacimiento de la Rana, a poniente, hasta desaguar en el río Gorgos. El yacimiento tuvo una larga ocupación iniciada en el siglo I a. n. e. que acabó a finales del siglo VI de nuestra era. Algunos de los materiales que hemos recuperado en prospecciones superficiales nos indican algunas de las características del asentamiento, como son la presencia de tegula, baldosas cuadrangulares y semicirculares, bloques de piedra careados u otros elementos que nos acercan a las actividades agrícolas que se realizaban ,

como son las doliae, algunos fragmento de muelas de molino, restos de mortero hidráulico o las pesas de telar.

Más allá de la problemática datación y diferenciación entre los asentamientos tardo-ibéricos y los propiamente romanos de época tardo republicana, fue a partir de los últimos años del siglo I de n.e. cuando vemos consolidarse por todo el valle y su litoral, un numeroso y denso poblamiento que parecer mantener las características y el modelo de ocupación del territorio iniciado a raíz de la conquista romana. Ahora pero se multiplican las pequeñas explotaciones agrícolas que bordean el valle y nacen o se consolidan los importantes asentamientos de la costa, la Duana, la Punta de la Fontana o de l'Arenal y en menor medida la isla del Portitxol.

Es ahora, cuando el gran imperio de Roma, ensanchado, consolidado y pacificado por su primer emperador, Augusto (27 a.n.e - 14 d.n.e), hará posible un desarrollo sin precedentes que incidirá sobre todos los aspectos, tanto los económicos como los sociales, de ese bastísimo territorio.

Las fuentes clásicas denominan genéricamente *villae* las fincas situadas en el campo, espacios que comprendían, según Columela (uno de los más importantes agrónomos romanos del siglo I de nuestra era), tres partes: la urbana, es decir la vivienda y otras construcciones residenciales, la rústica, dedicada al ganado y a los operarios y esclavos, y la *pars fructuaria*, que correspondía a los almacenes de las cosechas. Vinculado a la villa aparece siempre su territorio agrícola o *fundus*. En Xàbia, el único yacimiento romano que en estos momentos podemos considerar como una villa, es la Punta de la Fontana o de l'Arenal, con una importante conjunto arquitectónico suntuario y otras estructuras vinculadas a los procesos de elaboración de la producción agrícola y pesquera. El resto de los asentamientos, exceptuando la Duana y la isla del Portitxol, corresponden a explotaciones agrícolas, en la mayor parte de los casos de dimensiones reducidas, sin elementos arquitectónicos o constructivos suntuosos.

Durante el Alto Imperio, desde el reinado de Augusto hasta el periodo de la Anarquía Militar (235-284), son muchos los asentamientos documentados en Xàbia. Entre finales del siglo I a.n.e y el siglo I de nuestra era se conocen dieciocho yacimientos, la gran mayoría en el valle y la costa, pero también con evidencias de ocupación, siempre poco importantes, en lugares abruptos y con

escasísimas posibilidades de aprovechamiento agrícola, como el cerro de Santa Llúcia (162 m de altura) y la punta del Barranc de la Cova Roja (235 m de altura), situado en la solana del Montgó.

Parece que antes de entrar en el siglo II, estas ocupaciones en altura ya habían sido abandonadas. También cesó la ocupación en el asentamiento de las Capçades/Rebaldí, que fue probablemente absorbido por los yacimientos cercanos. Mientras que aparecieron dos nuevos asentamientos, Tossals y la Tarraula.

Durante el siglo II, se produjo el abandono de tres asentamientos agrícolas de pequeñas dimensiones: la Vall dels Puces, el Camí de les Valls y la Assegador de les Valls. También, parece que en este periodo fue abandonada transitoriamente la ocupación en el yacimiento de Atzúbia, que fue nuevamente ocupado a partir del siglo IV de n.e.. Esta retracción en el poblamiento, parece enmarcarse en una crisis más general que afectó a un número relativamente importante de asentamientos rurales del *ager dianensis* abandonados durante la segunda mitad del siglo II. Quizás, esta inflexión del poblamiento romano en Xàbia, sea indicadora de un cierto reagrupamiento poblacional, pasando de los diecisiete yacimientos ocupados a mediados del siglo II, a los trece asentamientos activos durante el siglo III.

En todo el imperio, el siglo III se caracteriza por la gran crisis política, social y económica producida durante el período de la Anarquía Militar (235-284). Durante esta etapa, será continúa la sucesión de emperadores (que llegarán al poder en la mayor parte de los casos por la muerte violenta del antecesor) y la aparición de usurpadores al trono imperial. A la vez, el bandolerismo, los saqueos y las destrucciones provocadas por los bárbaros se convertirán en endémicas. En el tercer cuarto del siglo III, los bárbaros germanos entraron desde la Galia a la provincia Tarraconense, provocando numerosas destrucciones.

En nuestro territorio, parece que esta crisis afectó de manera más atenuada. Sin embargo, la presencia de una guarnición militar (*vexillatio*) conocida por una inscripción rupestre de la Cova de l'Aigua (Montgó, Dénia) fechada entre el 235-238 de n.e., o la ocultación de monedas (668 sestercios y

1 dupondio) conocida como el tesoro del Mirador (encontrado en un lugar indeterminado de los términos de Xàbia o Dénia), formado por un conjunto monetario oculto hacia el 241-242 de nuestra era (Abascal y otros, 1995), formado por piezas fechadas entre los años 69 y 240 de nuestra era, evidenciarían la inseguridad e inestabilidad de este momento (Abascal y otros, 1995). La repercusión económica de la crisis se manifestará en el abandono algunos de los asentamientos rurales en Xàbia y la comarca, pero sobre todo por el retraimiento en la actividad comercial, como parece indicar la desaparición de la gran alfarería de la Almadrava (Els Poblets) y quizá también en el taller de ánforas de la Rana (Gata), donde parece que también cesó la producción de ánforas de base plana, en las que se envasaría el vino producido en el valle de Xàbia y los alrededores.

6. Las tierras de Xàbia en el Bajo Imperio y la Antigüedad tardía

El marco de crisis e inestabilidad general del siglo III parece que no incidió de manera profunda sobre la estructura del poblamiento romano de Xàbia. Sólo el asentamiento de Lluca no superó el siglo III, siendo abandonado en un momento indeterminado de mediados de este siglo como parece confirmar el hallazgo de un sestercio de Trajano Decio (249-251 de n.e.).

Los graves problemas que sufría el imperio fueron definitivamente afrontados por Diocleciano (245-313), que accederá al trono imperial en 284, iniciando la última etapa del imperio hasta la deposición del último emperador romano de occidente el 476. Diocleciano resolverá los graves problemas militares provocados por los diversos pueblos bárbaros que presionaban las fronteras del imperio, y terminará, en gran medida, con los bagaudes (una especie de bandoleros), que dentro de las fronteras del imperio, sobre todo en la Galia y la Península, eran responsables de saqueos y destrucciones. Con este emperador se produce una profunda reestructuración administrativa y política del imperio, creando la Tetrarquía, que dividía el gobierno del imperio entre dos Augustos y dos Césares, a la vez que aumentaban el número de provincias (que pasarían de 48 a 104), ahora agrupadas en diócesis controladas por un vicario y vinculadas a varias prefecturas del Pretorio. Xàbia, junto con el resto de las tierras valencianas situadas al sur del Júcar pasó en este momento a formar parte de la nueva provincia *Cartaginensis*, con la capital en *Carthago*

Nova (Cartagena) lugar de residencia del gobernador provincial. Esta y las cinco nuevas provincias creadas en la península (que posteriormente fueron incrementadas con la provincia *Balearicum*), formaban la *Diócesis Hispaniarum*, regida por un vicarius al que estaban supeditados los gobernadores provinciales. Al mismo tiempo, esta diócesis junto con las de Britania y las dos de la Galia, estarían incluidas dentro de la Prefectura de las Galias, controlada por un prefecto del Pretorio.

En el siglo IV son quince los asentamientos que continuaban ocupados, trece de los cuales habían sido creados en momentos anteriores, produciéndose en ese momento dos nuevas ocupaciones en zonas situadas en cotas medias sobre la solana del Montgó, puntos con un gran dominio visual del territorio pero con un escaso o nulo aprovechamiento agrícola: la *Penya de Pons* y el *Tossal de Santa Llúcia*. Se trata de yacimientos de escasa extensión y con un pobre registro cerámico, que por las características de la ubicación, quizás desarrollaron actividades vinculadas a la ganadería y el pastoreo de cabras. Tampoco se puede descartar, al menos para el *Tossal de Santa Llúcia*, que ya tuvo una anterior ocupación durante los siglos I a n.e. - I de n.e., una función de control y vigilancia del territorio.

A finales del siglo IV se producirá la separación definitiva del Imperio, dividido entre los hijos del emperador Teodosio: Arcadio (395-408) emperador de Oriente y Honorio (395-423) de Occidente. Pocos años después, a finales de la primera década del siglo V, se producirá la entrada en la Península Ibérica de diferentes pueblos bárbaros: suevos, vándalos y alanos, y poco después, en el año 415, los visigodos. Mediante un pacto (*foedus*) con Roma en 416, los visigodos aceptaban el compromiso de expulsar los otros pueblos, en cambio podrían establecerse en Aquitania, donde acabarán fundando el reino visigodo de Tolosa. Años más tarde, hacia el 472, los visigodos ocuparán la *Tarraconense*, rompiendo los anteriores pactos con Roma. Estos momentos tan convulsos en otras zonas, no afectaron el poblamiento de *Xàbia*, contabilizando durante el siglo V dieciocho asentamientos en el término municipal, con tres nuevas ocupaciones respecto del siglo anterior: *Camí dels Canons*, *Senioles* y la *Cova del Montgó*. Se trata sin embargo de asentamientos de escasa importancia y con un exiguo registro material, especialmente con respecto a los dos últimos.

El siglo siguiente estará marcado en el ámbito peninsular por la desaparición del reino visigodo de Tolosa, desintegrado por la presión de los francos que desplazaron los visigodos hacia la Península Ibérica, donde crearán el reino visigodo de Toledo (507). Son muy pocas las noticias aportadas por las Fuentes de estos tiempos, caracterizadas por la sucesión de los monarcas visigodos que en la mayor parte de los casos terminarán su mandato repentinamente, a manos de los opositores o partidarios de otra opción para ocupar el trono toledano. Otros hechos, ahora de tipo bélico, marcarán este tiempo de inestabilidad, como es la incursión de los francos en la Tarraconense (531) o el levantamiento de los cordobeses contra el poder visigodo en la época del rey Áquila.

El imperio de Oriente intensificará a partir de este momento la presión sobre el sur y sureste de la Península. A mediados del siglo VI el enfrentamiento entre el rey Áquila y Atanagildo, noble visigodo aspirante a ocupar el trono, provocará la entrada de las tropas imperiales en el territorio peninsular, respondiendo a la llamada hecha por el último con la intención de destronar a Áquila. En el verano del 552 desembarcan las tropas del emperador Justiniano que después de apoyar el ejército de Atanagildo, consolidarán su presencia sobre un amplio sector litoral que se extendía aproximadamente, desde la desembocadura del Guadalquivir hasta la del Júcar. Xàbia y el resto del territorio de Dianium quedaron pues, bajo el poder bizantino, aunque para algunos investigadores, el límite septentrional del área ocupada por los imperiales es situaría más al sur.

Hasta hace poco, no disponíamos de ninguna evidencia arqueológica que sustentará la presencia bizantina en nuestro territorio; sin embargo, el hallazgo en la gran necrópolis de Oxirrinco (Egipto) de un tintero de bronce aparecido en la tumba de un escriba, nos ha permitido interpretar una pieza casi idéntica, aparecida en las excavaciones de la necrópolis del Muntanyar hace 32 años. El tintero encontrado en Xàbia corresponde a una pieza producida en algún taller del mediterráneo oriental -quizás Egipto- seguramente en la segunda mitad del siglo VI, durante el periodo de dominio bizantino tanto en Egipto como en el sur y sureste de la Península Ibérica (Padró y Bolufer, 2016). Todo ello, nos permite relacionar el hallazgo del Muntanyar con la etapa

de control de los imperiales de esta área peninsular, hecho que justificaría la llegada de productos del oriente mediterráneo.

Años después, bajo el reinado de Suintila (621-631), se producirá la reincorporación de estas tierras al Reino visigodo de Toledo. En estos momentos se menciona por primera vez la presencia de un obispo dianense, llamado Antonius, en el concilio toledano del 636. Tal vez, la ocupación bizantina había impedido la presencia de los preladados de la diócesis de Dianium en los concilios.

En el siglo VI, al menos durante las primeras décadas, aún se mantenía una importante población en el término de Xàbia. Nueve asentamientos agrícolas ocupaban el amplio espacio del valle y sus vertientes, pero también otros lugares menos aptos, como indican unos pocos materiales cerámicos recogidos en la Cova del Montgó, quizás relacionado con actividades ganaderas. También los importantes yacimientos del litoral continuaban activos y ocupados: la Aduana, la Punta de la Fontana y la Isla del Portitxol. Pronto sin embargo, tal vez a mediados del siglo VI o poco antes, parece que el asentamiento de la Isla fue abandonado.

En el siglo siguiente, en la víspera de la entrada y ocupación musulmana, sólo tres asentamientos mantenían una cierta actividad, la Punta de la Fontana, la Duana y Atzúbia. En el resto de los yacimientos, las evidencias arqueológicas cesarán a partir del siglo VI.

No sabemos que pasó con esos pobladores. Más allá de la posible concentración de la población en los tres asentamientos citados, no podemos explicar un descenso tan notorio de la demografía, más aún, cuando las evidencias arqueológicas recuperadas en la Duana y la Punta de la Fontana fechadas en el siglo VII de nuestra era, indican una ocupación poco importante. Sólo la reciente excavación del yacimiento de Atzúbia muestra un registro arqueológico relativamente amplio, con estructuras y materiales que nos permiten interpretar ese asentamiento como una explotación agrícola todavía activa en el siglo VII.

A partir de este momento y hasta los siglos IX-X de nuestra era, no encontramos en el término ninguna evidencia de ocupación humana, ni en tierra ni en el mar. Así, los primeros siglos de la conquista musulmana de la

Península Ibérica, iniciada en el año 711, representará en Xàbia, y también en territorios más amplios, un profundo vacío poblacional.

7. Las comunicaciones en época romana. Caminos, vías y rutas marítimas.

Xàbia está situada en el extremo más oriental del país, sobre el saliente que divide en dos grandes golfos la costa valenciana y justo donde las cordilleras del sistema prebético llegan al mar creando un litoral de altos acantilados que caracteriza este sector de la costa central y meridional de la Marina Alta. La situación de estas tierras y su orografía han sido responsables de un cierto aislamiento que ha condicionado su desarrollo histórico. Xàbia y de manera general toda la Marina, se encuentran en un rincón marginal del entramado viario de época romana. La gran vía Augusta, que comunicaba Roma, la capital del imperio, con Cádiz, atraviesa de norte a sur nuestro largo país desviando su recorrido en la Ribera, donde atravesaría el río Júcar buscando la ciudad de Xàtiva (*Saetabis*) para subir por el corredor natural de la Costera hasta llegar a la Font de la Figuera, punto donde la vía se bifurcaba en dirección a Elx (*Illici*) por el valle del Vinalopó, mientras que el otro ramal iría por el interior en dirección a Cástulo (Linares, Jaén).

Además de este trazado, existió otro trazado que desde *Sucro* (la Vint-i-huitena ?, Albalat de la Ribera), se desviaría hacia *Portum Sucrone* (Cullera), continuado hacia el sur hasta llegar a *Danium* y desde allí, por una ruta aún no bien aclarada, se dirigiría hacia el sur buscando la ciudad romana de la Vila Joiosa (muy probablemente el *Allon / Allonis* citada a las Fuentes antiguas), para continuar después hacia *Lucentum* (el Tossal de Manises, Alacant) enlazando con el recorrido litoral de la vía Augusta a partir de *Illici* (l'Alcudia, Elx). Al llegar a Dénia, varios ramales saldrían de este municipium en dirección sur y suroeste. La localización, hace pocos años, de los restos de un puente de cronología romana en el río Gorgos, muy próximo al actual puente de la N-332, plantea la existencia de una nueva ruta, que según J. A. Gisbert se dirigiría hacia el este por el camino de Gata a Benitzaina, enlazando después por el camino Vell de Teulada hacia el sur.

Sea como sea, lo que todavía no se ha resuelto es la continuación hacia el sur de la gran vía litoral de *Sucro* a *Danium*. La orografía de la Marina Alta

hace muy difícil considerar el paso hacia el sur por el estrecho, dificultoso e inseguro paso del Mascarat, a pesar de la existencia de una senda de montaña para personas o caballerías. Posiblemente, esa vía litoral seguiría el mismo recorrido marcado en la *Historia Roderici*, ahora pero a la inversa. En uno de los episodios de este documento redactado en latín y fechado en el último cuarto del siglo XII, el Cid y sus tropas consiguen un enorme botín que estaba escondido en una cueva cerca de Polop, en la Marina Baixa. Desde aquí, los hombres del Cid, cargados con las cuantiosas riquezas conseguidas, se dirigirán hacia Ondara y Dénia siguiendo la ruta que pasaba por Portum Tarnani, es decir, el puerto de Tàrbena, o como se conoce actualmente, el coll de Rates. Atravesarían el valle de Xaló y continuarían por la Llosa, topónimo que indica claramente el paso de una vía o camino importante; desde allí, el camino hacia Ondara y Dénia transcurre por tierras llanas sin más complicaciones. Este camino, a pesar de estar en uso en época medieval, no haría sino seguir una vieja vía que estaría activa desde época romana o incluso antes, como parecen indicar las evidencias de poblamiento ibérico que marcan el camino o el propio topónimo Rates, que algunos investigadores interpretan como un iberismo relacionado con la palabra euskera *Arrate*, formado por arri y arte, algo así como "entre piedras".

En Xàbia, el poblamiento romano parece seguir y adaptarse a una serie de viejos caminos que han sido los principales ejes de comunicación viaria del valle de Xàbia hasta el siglo pasado. Básicamente, todos estos viales siguen la misma orientación del valle, o sea, de poniente a levante; otros, de orientación perpendicular a los anteriores y con una orientación dominante norte-sur parecen corresponder a momentos posteriores, seguramente de época medieval, aunque en algún caso, como el camino (ahora en parte carretera) que sube hacia el Poblenou de Benitatxell siguiendo el barranco y la coma de Lluca, parecen estructurar también el poblamiento romano asentado en aquellos lugares.

De norte a sur, el primer vial es el camino Vell de Pedreguer (en época moderna denominado camino de València) que arranca del extremo poniente del valle en dirección hacia el puerto y la Duana. Este camino aún conserva algunos kilómetros sin asfaltar, manteniendo incluso restos de empedrado en

algún vado. Al sur, el camino Vell de Gata, conocido también como camino de les Barranqueres, mantiene un trazado similar, ahora en dirección suroeste en el extremo de poniente, y en dirección noreste en el extremo de levante, donde se 'juntaría con el camino Vell de Pedreguer dirigiéndose hacia el puerto.

A los pies de la vertiente sur del valle de Xàbia corre el camino de Cabanes (llamado de les Cabanes en la documentación bajo medieval), un largo camino que desde el extremo noroeste va bordeando el valle y el Pla por su lado sur llegando hasta el Portitxol. Del camino Cabanes arranca hacia el sur el camino del Poblenou a los lados del cual encontramos numerosos yacimientos como la Lluca, o otros ya fuera del término de Xàbia: los Pous de l'Abiar (Poblenou de Benitatxell), Les Moraires, el Tossal del Camí del Rei, Paigi y otros dentro del término de Teulada. El camino de Cabanes enlazaba al extremo de poniente con otros caminos que se dirigían hacia *Dianium* y desde allí hacia *Sucro* y *Valentia*.

También otros caminos menores parecen vincularse con el poblamiento y los asentamientos de cronología romana, como el Assegador dels Forandons, en el extremo suroeste del valle, con una orientación este-oeste, que comunicaría los asentamientos de Forandons y Ecles (Gata); el camino de les Tarraules -con un pequeño asentamiento a su lado-, que comunica el Assegador de Cabanes con el camino del Poblenou, o los caminos que bordean la bahía, desde la Duana hasta la Caleta, que comunicarían asentamientos tan importantes como la Duana y la Punta de la Fontana.

Pero sin duda, la más importante vía de comunicación de Xàbia en la Antigüedad fue el mar. Las óptimas condiciones naturales de la amplia bahía, así como del Portitxol, con áreas protegidas y puntos de aguada, favorecieron la llegada de embarcaciones y la presencia de una relevante actividad comercial documentada arqueológicamente desde los siglos VIII-VII a.n.e. Sin embargo, fue en época romana, entre los siglos II-I a.n.e y el siglo VII, cuando se registra el mayor número de hallazgos submarinos en el litoral de Xàbia, concentrados en los siglos II-I a.n.e y entres los siglos I y II de nuestra era.

La gran mayoría de las rutas marinas serían de cabotaje, con embarcaciones que bajarían por la costa desde el norte procedentes de los puertos de *Dianium*, *Saguntum*, quizás *Tarraco*, u otros; o bien subirían desde

el sur procedentes de *Allon*, *Lucentum*, el *Portus Illicitanus* o quizás *Carthago Nova*, siempre realizando trayectos de poca duración que seguían las corrientes generales que bajan por el litoral mediterráneo peninsular de norte a sur, pero que en el golfo de Alacant giran de sur a norte hasta el cabo de la Nau.

También una parte del gran tráfico marítimo de época romana, que desde el litoral mediterráneo peninsular se dirigiría hacia Roma o la *Galia Narbonensis* por las islas Baleares, arrancaba desde el cabo de la Nau aprovechando la corriente que desde aquí se dirigía hacia levante.

8. Las actividades económica

Las características y la ubicación de los asentamientos de época romana de Xàbia nos permiten aproximarnos a las actividades económicas que en ellos se desarrollarían. Los recursos naturales de este territorio hacen pensar en una economía centrada en la agricultura -actividad primordial de estas tierras hasta tiempos bien recientes- combinada en algunos casos con otras manifestaciones como parecen indicar los asentamientos costeros de la Duana, la Punta de la Fontana y la isla del Portitxol, donde las actividades pesqueras y comerciales, y quizás la posible explotación salinera del Saladar, jugarían un importante papel.

En época romana se produjeron cambios sustanciales en la agricultura, que afectaron a la posesión y producción de las explotaciones, con la mejora y extensión de los cultivos y la aparición de nuevos cultivos procedentes de otros lugares del Mediterráneo. Sin embargo, fueron los cultivos de la triada mediterránea -trigo, vid y olivera- los más importantes. Especialmente, será el cultivo de la viña el que tendrá una enorme expansión a partir del siglo I de nuestra era en la Marina Alta, como demuestran los numerosos talleres conocidos en la comarca donde fueron fabricadas ánforas vinarias. También los cereales, trigo y cebada sobre todo, ocuparían una parte relevante de la superficie cultivada y junto con ello, algunas leguminosas como las lentejas, habas, guisantes, almortas y otros, documentadas en muchos yacimientos de la vertiente mediterránea peninsular y que seguramente también aquí se producirían. El olivo también fue uno de los árboles bien representados en la

agricultura de Xàbia y la Marina Alta. Así lo demuestran el hallazgo de muelas *-orbis-* de los molinos para hacer aceite *-trapetum-*, los contrapesos de prensa y algunos de los envases anfóricos destinados a contener aceite fabricados en el taller de Almadrava (Els Poblets) y otros talleres de la Safor.

Los romanos también cultivaron en el mediterráneo peninsular, aunque de forma más restringida, otros árboles frutales como las higueras, melocotoneros, ciruelos, cerezos, almendros y nogales. Se ha documentado también, en ámbitos próximos, el aprovechamiento de frutas silvestres como las moras, las bellotas de encina y de otras especies de montaña.

9. La viña y el vino

Son varias las evidencias arqueológicas que demuestran la importancia del cultivo de la uva y la producción de vino en Xàbia y en zonas próximas. En el extremo poniente del valle de Xàbia, fuera pero de su término, han sido localizados varios talleres de producción de ánforas: la Rana, en el término de Gata, el Alter de Perdigó y la Teulera, dentro del término de Dénia .

El primero de los talleres, la Rana, se sitúa en la ribera de la Barranquera, junto a un importante acuífero y en un área con suelos arcillosos óptimos para la fabricación de cerámicas. En este yacimiento, hemos podido constatar la fabricación de ánforas de base plana que genéricamente se denominan Dressel 30. Se trata de unos contenedores de tamaño medio, con una capacidad aproximada de unos 20-25 litros, que servirían para envasar y comercializar los vinos producidos en el valle. Podemos centrar la actividad de estos hornos de ánforas entre los siglos II y III de nuestra era, aunque algunas de las cerámicas finas encontradas en el yacimiento nos hacen alargar la ocupación de este taller al menos hasta finales del siglo IV de ne. Quizás, estos hornos alfareros, continuaron produciendo otras piezas de cerámica común de uso doméstico (ollas, jarras, cuencos, etc). También en el Alter de Perdigó parece que se produjeron ánforas vinarias, en este caso del tipo Dressel 2-4, con unas dataciones centradas en los siglos I y II de ello. El taller de la Teulera, situado a los pies del extremo oeste del Montgó, muy cerca de Jesús Pobre, produjo ánforas del tipo Dr. 2-4, Dr. 30 y Oliva 3, con una cronología centrada entre mediados del siglo I y mediados del siglo II de ne. Ninguno de estos yacimientos ha sido excavado; conocemos sin embargo otros talleres como el

de Vinyals (Ondara), Xaló, o el importante conjunto alfarero de la Almadrava, situado en la orilla del mar, en el extremo de levante del término de Els Poblets. Aquí se conocen los restos de tres hornos de planta rectangular y cubiertas con bóveda y con la cámara de fuego excavada en el suelo. Estos talleres estuvieran en actividad desde mediados del siglo I de ne (o poco antes) y finales del siglo III, produciendo ánforas vinarias del tipo Dressel 2-4, Dressel 30 / Galoise IV, Almadrava IV y también del tipo Oliva 3, estos últimos contenedores destinados, seguramente, a contener y transportar aceite.

Probablemente, los talleres anfóricos del valle de Xàbia que acabamos de mencionar, tendrían unas características similares al de la Almadrava, pero con unas dimensiones más modestas. Así pues, entre mediados del siglo I de ne y al menos hasta finales del siglo III, los vinos producidos en este territorio, serían envasados en estas ánforas.

Al margen de la producción de los envases vinarios que acabamos de mencionar, otros elementos recuperados en los yacimientos de época romana de Xàbia pueden ser indicadores de la elaboración de vinos. Además de las prensas, de las que hablaremos al tratar la producción de aceite, hay unos materiales muy frecuentes en los asentamientos romanos de Xàbia que podrían relacionarse con este proceso, nos referimos a las balsas o cubetas revestidas con mortero hidráulico (llamado *signinum*, hecho con mortero de cal y fragmentos de cerámica deshecha; restos del cual hemos encontrado en trece yacimientos del término), estructuras que podemos detectar por la presencia de restos de ese mortero, aunque la existencia de *signinum* no se puede relacionar exclusivamente con la producción vinaria, pues también podría corresponder a talleres o almazaras de aceite e incluso a otras actividades, como las cubetas y balsas localizadas en la Punta del Arenal que aquí podrían relacionarse también con el elaboración de salazones de pescado. Sólo los datos aportados por una excavación arqueológica, podrían aclarar si estas estructuras pertenecen a una explotación vinícola, a un taller de producción aceitera o bien a otra función. En el valle, el único yacimiento romano donde se conservan a la vista los restos de una de estas cubetas es el yacimiento de los Ecles (Gata), donde se observa sobre el ribazo de un bancal de viñedos, la sección de una balsa de 175 cm de longitud y unos 50 cm de altura.

Las recientes excavaciones realizadas en el yacimiento de Atzúbia, han sacado a la luz lo que podrían ser los más antiguos vestigios de un campo de vid conocido en Xàbia. Se trataría de una serie de pequeñas fosas rectangulares y alargadas, excavadas sobre el suelo margoso, dentro de las cuales se plantarían dos pies de vid, uno en cada extremo de la fosa. Esta técnica, bien documentada arqueológicamente, es conocida como «de fosa» o *scrobis*, y quizás correspondería a la técnica de plantación descrita por Plinio como *alveolus* (A.Martin, 2015).

10. El olivo y el aceite

También el aceite, uno de los cultivos de la "triada" mediterránea, fue producido en el valle. Sin embargo, las evidencias arqueológicas conocidas hasta ahora no son tan claras como en el caso del vino. En el ámbito del valle de Xàbia sólo fueron producidas ánforas para contener aceite -por lo que sabemos actualmente- en la alfarería de la Teulera (Jesús Pobre). Tampoco conocemos la presencia de muelas aceiteras -orbes- en nuestro territorio. Si que se han encontrado en algunos yacimientos del valle de Xàbia, grandes contrapesos de piedra caliza que formarían parte de las prensas clásicas de "viga"; elementos que podrían pertenecer, tanto a talleres para el prensado y producción de aceite, como para la producción de vino.

Estos mecanismos, estaban formados por una gran viga con un contrapeso colocado en uno de los extremos que se unía mediante un tornillo o polea móvil, mientras que en el otro extremo la viga permanecía fijada por la parte superior. La pasta de la aceituna, era puesta en capachos que se situaban bajo de la viga, enmarcados por los "arboles", troncos verticales, generalmente cuatro, que servían de guía a la viga y la fijaban. La acción del tórculo situado en el contrapeso, hacía bajar la viga que presionaba los capachos y extraía el aceite.

Conocemos un gran contrapeso de forma cilíndrica, hecho en piedra caliza, del yacimiento del Benimadroc, asentamiento rural con una amplia cronología (siglo I a ne - principios del siglo V de ne) situado en la vertiente septentrional del área central del valle. La pieza, situada sobre el ribazo de un bancal agrícola, es un gran bloque de piedra caliza trabajada, de forma cilíndrica y parcialmente roto en uno de los extremos, que conserva una

longitud máxima de 135cm y un diámetro máximo de 84cm, aunque originariamente tendría una mayor longitud. En el centro del extremo que no había sido recortado, se conserva un agujero de unos 8 cm de diámetro y 7 cm de profundidad. Aproximadamente, este elemento pesará unos 2.000 kilogramos. Contrapesos similares han aparecido en otros yacimientos cercanos, como es el yacimiento del Estanyó (Dénia), interpretado también como un elemento de un tórculo. Otro contrapeso, probablemente perteneciente a una prensa para la obtención de aceite, fue recuperado en el asentamiento de la Duana, se trata en este caso de un gran bloque de piedra caliza tallada en gran parte, de forma más o menos rectangular, con una muesca en forma de cola de milano en la parte superior, y dos más pequeñas, de forma similar y sólo parcialmente conservadas, situadas en el lado opuesto sobre las esquinas. La pieza tiene unas dimensiones aproximadas de 130 x 95 x 82 cm, y un peso superior a los 2500 kilos. Este yacimiento, ha sido profundamente transformado y alterado por la intensa urbanización de este barrio mariner. Sin embargo, lo significativo de los hallazgos que en él se ha realizado y su largo periodo de ocupación (desde el siglo II a.n.e hasta el siglo VII d.n.e) nos permite considerarlo como uno de los asentamientos más importantes de época romana del término.

También en el yacimiento de la Punta de l'Arenal hubo al menos una gran prensa de la que aún se conserva su basamento (ahora tapado por el jardín), de forma rectangular de unos 8,8 x 7,5 metros, excavado en la roca de "tosca". Presenta unos rebajes cuadrados situados en los ángulos interiores que corresponderían a los encajes de los "arbores", y una canaleta que enmarca el espacio de la prensa y conduciría los líquidos hacia el desagüe, situado junto suroeste. Otros elementos relacionados con una prensa aparecidos en el yacimiento son dos bloques de piedra caliza con dos muescas o rebajes para empotrar sendos troncos o vigas. No podemos saber si esta prensa sirvió para elaborar aceite, vino o otros productos.

En otros yacimientos del valle, como la Vall de Peixet o los Forandons hemos localizado grandes bloques de piedra, más o menos trabajados, que podrían formar parte de estos mecanismos.

11. Los cereales

El tercer cultivo primordial del ámbito mediterráneo es el trigo, o quizás, de manera más genérica, los cereales. Estos vegetales, base de la alimentación humana durante miles de años fue también esencial en la Xàbia de época romana. Arqueológicamente, la utilización de los cereales puede constatarse a partir de los numerosos hallazgos de las muelas de molino, de piedra, que encontramos en los yacimientos; piezas de forma circular y en todos los casos de dimensiones reducidas, que obligan a pensar en un uso básicamente doméstico de estos molinos. Son mecanismos muy sencillos formados por dos piezas circulares superpuestas, la muela superior, de forma ligeramente cóncava, que giraría sobre la muela inferior, de sección ligeramente convexa y fija. La mayor parte de las muelas halladas en los yacimiento de Xàbia están hechas en piedra volcánica, lo que indica que provienen de talleres lejanos y fueron un producto de intercambio comercial. También los grandes recipientes cerámicos, las "doliae", un tipo de tinajas semienterradas que tendrían la función de silos de almacenamiento (con una capacidad aproximada de 300 kilos), que aparecen abundantemente en la mayor parte de los yacimientos del término, pueden considerarse como indicadores de la actividad agrícola, usadas como depósitos para los cereales, aunque también servirían para contener otros productos como vino o aceite.

Una pieza muy singular relacionada con el cultivo y consumo del trigo, es un sello de cerámica de forma circular encontrado en la punta de l'Arenal, que sería usado para marcar los panes antes de cocerlos. La pieza presenta en una de las caras una decoración con un especie de hoja o espiga y otros motivos similares.

12. Ganadería y pastoreo

Es muy difícil evidenciar esta actividad en las tierras de Xàbia durante la época romana. Del conjunto de materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas de este periodo (la Duana y la Punta de l'Arenal) o procedentes de las prospecciones superficiales, las únicas referencias que podemos aportar son indirectas, relacionadas con las actividades de la confección textil atestiguadas por la presencia en muchos de los yacimientos, de contrapesos de telar de forma cuadrangular hechos de cerámica, con el extremo superior

perforado, y en algún caso con marcas. Hemos de suponer que estos telares caseros utilizarían sobre todo lana, aunque no se puede descartar el uso del lino (aunque los suelos del valle no parecen ser los más idóneos para este cultivo) documentado en zonas relativamente próximas como Saetabis (Xàtiva).

Probablemente también, los pequeños asentamientos localizados en zonas altas del Montgó (Cova del Montgó, la Penya de Pons, la Punta del Barranc de la Cova Roja e incluso la Cova del Barranc del Migdia) estarían relacionados con el pastoreo de cabras, actividad que ha sido tradicional sobre las laderas del Montgó, y que explicaría la ocupación en lugares tan marginales para esta época.

Estudios de fauna realizados en regiones próximas, muestran un panorama con una importante presencia de bueyes/toros -que serían utilizados como fuerza de trabajo- ovejas, cabras, vacas y cerdos y también gallinas y gansos, siendo muy escasos los équidos.

13. Actividad pesquera

La situación de Xàbia, con un amplísimo litoral marítimo, pero también la ubicación junto al mar de los más importantes asentamientos romanos del término, nos obligan a pensar en el papel destacado que tuvo la actividad pesquera en Xàbia en estos tiempos. Precisamente, el yacimiento de la Punta de l'Arenal, lugar conocido tradicionalmente como la Punta de la Fontana, ha sido interpretado por varios investigadores (Tarradell & Ponsich, Martin & Serres) como una factoría de salazones; hasta hace poco la más septentrional de las conocidas en el litoral mediterráneo peninsular (posteriormente han sido localizadas otras factorías de época tardorromana en Dénia y Cullera).

En el yacimiento de la Punta, además de la gran balsa excavada en la roca de tosca interpretada como un vivero para mantener el pescado y otros depósitos más pequeños -normalmente enlucidos con una capa de mortero hidráulico- donde sería manipulado y preparado el pescado, han aparecido un buen conjunto de materiales muebles vinculados con la actividad pesquera, como son las agujas de bronce para coser redes, o los contrapesos de plomo y cerámica usados para las redes y otras artes de pesca.

Quizás, relacionadas con esta actividad pesquera estuvieron las salinas situadas en la partida del Saladar, al sur del asentamiento, que obtendría el agua marina mediante el imponente canal excavado en la roca, de más de 280 metros de longitud, conocido como la Séquia de la Nòria, denominación que recibió ya en época Moderna, momento en el que este gran canalización sufrió diversas transformaciones y adaptaciones. Aunque no disponemos de datos concluyentes para la época romana, si que son abundantes las referencias que documentan la pesca de atunes en el Arenal y el extremo sureste de la bahía, utilizando el arte de la Almadraba y en tiempos anteriores las «tonanaries». Más aún, sobre el yacimiento romano estaba instalada en época Moderna (y quizás en tiempos anteriores) la casa llamada de la chanca, edificio donde eran preparados y salados los atunes. También aquí estaba instalada la torre de la almadraba, construcción hecha de maderas y otros elementos ligeros, que servía para otear la llegada de los bancos de atunes que debían ser capturados en la almadraba, estructuras que siguiendo la interpretación propuesta por el profesor Nieto (2005), eran designadas Hemeroskopeion / Thynnoskopeion por los griegos.

La presencia de al menos dos ánforas de la forma Dressel 7-11 -destinadas al transporte de salsas de pescado- con defectos de cocción, hizo pensar que en la Punta de l'Arenal serían fabricados estos envases (Aranegui, 1981). Sin embargo, estas piezas conservadas en la finca San Rafael, formaban parte de la colección de los propietarios de la finca y parece que procedían de la zona de Cádiz.

14. Circulación monetaria

El museo de Xàbia conserva un conjunto de monedas de época romana procedentes mayoritariamente del rico y extenso yacimiento costero de la Punta de la Fontana, que habían sido recuperadas en varias prospecciones realizadas por el investigador local J. Segarra Llamas. Aunque este conjunto monetario compuesto por ochenta y una piezas de cobre presenta en general un estado de conservación bastante malo, si que nos ha permitido realizar un estudio (Arroyo y Bolufer, 1988) que aporta datos sobre la circulación monetaria en el asentamiento más importante de este periodo de Xàbia. En el conjunto sólo encontramos una decena de monedas anteriores al Bajo

Imperio, aunque otras evidencias y materiales testimonian la vitalidad del yacimiento en época altoimperial. Quizás, esa escasa representación sea consecuencia de la aleatoriedad en la recogida de las piezas. Así, tenemos siete monedas del siglo I, y sólo una de finales del siglo II y otra del siglo III. De época anterior hay un calco ebusitano del siglo II a.n.e., momento en el que la Punta aún no había sido ocupada y que debemos considerar como una pieza residual.

El período mejor representado corresponde al siglo IV de nuestra era, entre el 320 y el 400. Las monedas de este momento suponen más del 80% del total, y muy especialmente entre el 379 y el 400, que aglutina la mitad de las piezas correspondiente al siglo IV. Del siglo V no se han documentado monedas, parece sin embargo, que los graves problemas económicos y de todo tipo que sufrió el imperio en el último siglo de su existencia, hicieron que el monetario de bronce circulante en este siglo estuviera formado básicamente por las emisiones de la segunda mitad del siglo IV, lo que explicaría la abundancia de moneda de este periodo en el conjunto del Arenal. Los últimos momentos están representados por cuatro pequeños bronce vándalos que se situarían entre el 523 y el 530, pocos años antes de que el reino Vándalo fuera conquistado por las tropas bizantinas de Belisario. Es posible que algunas de las pequeñas monedas no clasificadas de este conjunto sean también vándalas, atestiguadas en muchos asentamientos del litoral valenciano (y más escasamente en el interior del país), y que muestran las intensas relaciones comerciales con el norte de África y Baleares, ya fuera durante el periodo de dominio vándalo (429-534), o posteriormente tras la conquista de Justiniano. Son pocas las monedas en las que ha sido posible averiguar el taller, sin embargo están presentes las cecas de Cyzicus, Roma y Nicomedia, mostrando un panorama similar al de otros asentamientos del litoral valenciano, con una presencia mayoritaria de talleres del mediterráneo oriental, frente a la tónica general de los yacimientos del interior dominadas por los talleres de Roma y de otros situados al norte de los Pirineos (Arelate, Lugdunum y Treveris).

El resto del monetario de cronología romana procedente de Xàbia que ha sido posible identificar (3 bronce del yacimiento de la Duana y 8 piezas de otros lugares del término), muestra un panorama similar al visto en la Punta del Arenal, con un predominio de la moneda de bronce de los siglos IV y III d.n.e. (7

piezas sobre un total de 11) y una presencia testimonial para los momentos anteriores (un as republicano y un dupondio de Trajano) y posteriores (un pequeño bronce de época vándala de la necrópolis del Muntanyar).

15. Relaciones comerciales

15.1 Las cerámicas. La vajilla fina importada

El estudio de las cerámicas finas nos permite aproximarnos a algunos de los aspectos de la vida cotidiana de aquellos que aquí vivieron durante seiscientos años. El repertorio es muy amplio, tanto respecto a los estilos, como por la diversidad formal de cada uno de ellos. En todos los casos, podemos considerar que las cerámicas finas de mesa que encontramos en Xàbia, fueron importadas siendo indicadores claros de la fluidez y la amplitud de las relaciones comerciales entre los territorios que conformaron el imperio romano. Vínculos que se mantuvieron incluso cuando ya la superestructura representada por el imperio desapareció el año 476 de nuestra era. Un espacio tan dilatado de tiempo tuvo por fuerza, una gran diversidad en el repertorio cerámico, más aún en la vajilla fina, sometida a cambios y modas que no afectan tanto a las cerámicas llamadas comunes, con repertorios más "estables" que responden a las necesidades para las que han sido creadas: ollas, cazuelas, jarros, barreños, etc. Sin embargo, también algunas de estas cerámicas comunes entraron en los circuitos comerciales mediterráneos acompañando la distribución de otros productos.

Las primeras producciones indicadoras de la romanización son las cerámicas de barniz negro, llamadas también cerámicas Campanienses, continuadoras de una larga tradición iniciada con las cerámicas de barniz negro áticas.

Son pocos los restos encontrados en los yacimientos de Xàbia y casi todas ellas corresponden a formas tardías de los repertorios de la cerámica Campaniense A, producidas en los talleres del área de Nápoles, y Campaniense B, elaboradas en los talleres de la Campania septentrional y el sur del Lacio.

La escasez de estas cerámicas, recuperadas siempre en prospecciones superficiales, no nos permite hacer muchas precisiones más allá de enmarcarlas entre el segundo y el tercer cuarto del siglo I antes de nuestra era.

Hemos podido constatar la presencia de cerámicas campanienses de barniz negro a los asentamientos de la Vall de Peixet, Vall de Sala, Benimadroc, la Vilanova, Teuleria, Capçades, Capçades/Rebaldí, Atzúbia, Duana y la Punta de la Fontana.

Pero la cerámica más característica del periodo romano es sin duda la Terra Sigilata, la nueva vajilla de mesa de barniz rojo, que en algunos casos llevaba impresa la marca o sello del fabricante, y que sustituirá a partir de finales del siglo I a las cerámicas de barniz negro. Las primeras producciones provienen de Italia, siendo conocidas como Terra Sigillata Aretina, pues alrededor de Arezzo se localizaban muchos de los talleres que produjeron estas cerámicas. En Xàbia tienen una dispersión bastante amplia, encontrándose en diez de los asentamientos. En la mayoría de los casos está escasamente representada, destacan pero los yacimientos de la Duana, la Vall de Peixet y especialmente la Punta de la Fontana, sin embargo, en conjunto sólo suponen el 8% del total de las cerámicas finas romanas importadas.

Pronto, fueron imitadas en otros lugares del imperio, como la provincia Narbonensis, al sur de la Galia, con una amplísima producción que copará los mercados del Mediterráneo occidental durante el siglo I y la primera mitad del siglo II de nuestra era. En los asentamientos de Xàbia, como sucede en el resto del País Valenciano, encontramos básicamente las producciones surgidas del centro alfarero de la Graufesenque (en la antigua Condatomagus, ahora Millau). Las Sigillatas Sud Gálicas forman el conjunto más numeroso de las cerámicas finas, sobrepasando el 28% sobre el total de las vasijas finas importadas. Hemos encontrado fragmentos de T.S.S.G. en doce yacimientos, destacando la Vall de Pexet y la Punta de la Fontana, de donde proviene el 53% de la T.S.S.G. recuperada en Xàbia.

A partir de mediados del siglo I, esta nueva vajilla de barniz rojo, fue también imitada en algunos talleres alfareros de la Península Ibérica. Los más importantes fueron sin duda los situados en Tritium Magallum, que corresponde al actual Tricio (La Rioja); desde aquí llegaron a Xàbia las cerámicas conocidas como Tierra Sigillata Hispánica, productos que fueron distribuidos hacia el litoral mediterráneo por el valle del Ebro. Estas cerámicas no tuvieron aquí el éxito ni la difusión de los productos Sud Gálicos, aún así están presentes en

nueve de los yacimientos de cronología romana del término y representan, en conjunto, un 12% de las cerámicas finas importadas.

A partir de finales del siglo I de n.e., unas nuevas producciones de cerámica fina de mesa van introduciéndose en los mercados, hasta ese momento ocupados casi exclusivamente por las sigillatas clásicas. Estas nuevas cerámicas, la Terra Sigillata Africana o Terra Sigillata Clara, de color rojo más claro, acabarán por desplazar y sustituir a las sigillatas clásicas siguiendo un proceso más o menos rápido según las áreas. En la Punta de la Fontana, y en el resto de yacimientos de Xàbia, este fenómeno sería temprano, como ocurre de manera general en el País Valenciano.

Así, encontramos estas producciones desde finales del siglo I, desplazando a las sigillatas clásicas probablemente ya a finales del siglo II o principios del siglo III. Además, mientras que en otras zonas como Valentia, encontramos, aunque en un porcentaje muy bajo, la Terra Sigillata Hispánica Tardía, propia de los siglos III-V, en Xàbia estas producciones no están ni siquiera documentadas.

Estas nuevas cerámicas, fabricadas a los grandes centros alfareros de las provincias romanas del norte de África, en la actual Túnez, acabarán esparciéndose por todo el imperio, evolucionando y creando varios tipos a lo largo de los años llegando hasta el siglo VII. La producción de sigillatas Africanas se inaugura con la Terra Sigillata Clara A; estas cerámicas llegan al yacimiento de la Punta de la Fontana ya a finales del s.I, siendo la especie cerámica mayoritaria durante el s.II, llegando hasta la primera mitad del siglo III momento en que aparece una nueva producción, la Terra Sigillata Africana C. La TSC A está documentada en quince de los yacimientos romanos de Xàbia, representando un 16% de las cerámicas finas importadas, con una importantísima concentración en los asentamientos de la Duana y la Punta de la Fontana. La Terra Sigillata Clara C es una cerámica muy distinta al resto de las producciones africanas, tanto la Clara A, como las posteriores producciones de Terra Sigillata Africana D. Se caracteriza, entre otros aspectos, por el escaso repertorio de formas, la delgadez de las paredes y la finura de las superficies, que en algunos casos parecen estar bruñidas. Cronológicamente, las formas más antiguas de la C aparecen hacia el 230-235, llegando a mediados del s.V.

En Xàbia, sólo hemos encontrado la T.S.C C en seis yacimientos, representando en conjunto un 7% de las cerámicas importadas.

A partir del siglo IV una nueva producción, la Terra Sigillata Africana D, se esparcirá por los mercados del imperio, convirtiéndose en la cerámica fina de mesa mayoritaria en los asentamientos romanos, con una amplísima difusión en todo de todo el Mediterráneo, la costa Atlántica Europea e incluso la Europa Continental y Mar Negro. La exportación y distribución de estas cerámicas, con oscilaciones, se mantuvo hasta la entrada de los árabes en el Magreb. La Terra Sigillata Clara D está presente en dieciocho de los asentamientos romanos del término, siendo la cerámica fina más numerosa del yacimiento de la Duana, con casi doscientos fragmentos inventariados. En total, estas cerámicas, representan el 23% de las cerámicas finas de mesa encontradas en Xàbia.

También entre los siglos IV y VI de nuestra era, llegaron a los asentamientos de Xàbia otras cerámicas finas producidas en áreas lejanas. Son producciones que aparecen en una proporción mucho más reducida que las anteriores cerámicas, pero que indican la amplitud y diversidad de las relaciones comerciales de estas tierras en durante la Antigüedad Tardía.

En sentido cronológico la más antigua es la Terra Sigillata Clara "Lucente", cerámicas caracterizadas por su barniz marrón con irisaciones, que fue producidas en la región sureste de Francia. La producción de estas cerámicas, iniciada en la segunda mitad del siglo III y que perdurará hasta el siglo V, está centrada en el siglo IV de n.e.. Se distribuyen sobre todo por las orillas del Mediterráneo occidental. Aquí ha sido documentada en ocho yacimientos, representando el 3% de las cerámicas finas importadas. A finales del siglo IV se inició la producción de la Terra Sigillata Paleocristiana Gris, cerámicas con una presencia centrada en el siglo V de n.e. aunque en algún caso perduraron hasta el siglo VI. Se caracterizan estas cerámicas para su pasta y barniz de color gris y así como por las decoraciones a base de motivos impresos. Parece que fueron producidas en tres regiones del sur de Francia, a pesar de que aquí llegaron sólo las fabricadas en los talleres provenzales y languadocianos. Tuvieron una distribución más amplia que la cerámica "Lucente" llegando incluso al extremo oriental del Mediterráneo. En

Xàbia sólo están presentes en cinco yacimientos, representando apenas el 0,7% del total de las cerámicas finas.

El último grupo es el de la Late Roman C, cerámicas producidas entre finales del siglo IV y medios del VI de nuestra era en el extremo oriental del Mediterráneo, sobre todo en la región de Focea, en la actual Turquía. Se trata de fuentes de tamaño medio con un barniz rojizo amarronado con sencillas decoraciones hechas a ruedecilla o estampadas en la base de la pieza. En Xàbia ha sido encontrada en sólo tres yacimientos, la Vall de Peixet, la Punta de la Fontana y especialmente la Duana, con una presencia relativamente elevada que viene a remarcar la importancia de este asentamiento durante la Antigüedad Tardía. En conjunto pero la L.R.C. supone el 1,3% en el conjunto de las cerámicas finas importadas.

15.2 Otras producciones cerámicas

Junto a la vajilla fina de mesa, encontramos en los asentamientos de cronología romana otras producciones cerámicas. Sin duda, la cerámica común, de pasta oxidante o reducida -en este último caso destinada sobre todo, a la cocción de alimentos- es la más abundantemente representada en los yacimientos. Son piezas con una gran diversidad formal y funcional, que fueron fabricadas, en la mayor parte de los casos, en talleres de ámbitos locales y regionales. Sin embargo, los talleres de la provincia romana de África produjeron y exportaron a partir de la segunda mitad del siglo I y hasta el siglo V de ne una enorme cantidad de vajilla común: cazuelas, platos / tapaderas, ollas y otras formas menos representadas. Estas vasijas, producidas ocasiones en los mismos talleres de las Sigillatas Africanas, son muy abundantes en los yacimientos de Xàbia, especialmente en la Punta de la Fontana y la Duana. También otras producciones de cerámicas comunes, para usos culinarios y domésticos, aparecen en los asentamientos de Xàbia, pero esta vez en cantidades menos significativas. Dentro de este grupo estarían los platos y bandejas de procedencia itálica -fabricadas en los talleres del centro-sur de la península italiana- de cronología tardo republicana y durante los primeros decenios del siglo I de ne, o los morteros, en muchos casos también de producción itálica, que podemos fechar, en la mayor parte de los casos, entre el siglo I a ne y el siglo II de nuestra era. También de época altoimperial (siglos I-II

de ne) parecen ser algunos jarrones de cuerpo bitroncocónico (y quizás otras piezas) de cerámica de pasta negra salidos de los talleres gálicos de la zona de Lugdunum (Lyon). En momentos muy posteriores, a partir del siglo V y hasta principios del VII, encontramos algunas piezas de cerámica común de pasta beige, procedente de los talleres de la vecina Eivissa, y de otras formas de cocina -ollas / cazuelas- hechas a mano y / o torneta, procedentes en algunos casos, del área de Cartago, y de otras áreas indeterminadas del Mediterráneo.

Además de la vajilla fina y algunas cerámicas comunes, también tienen una procedencia foránea muchas de las lámparas o lucernas, así como la cerámica llamada de «paredes finas», una especie de cubiletes usados para contener y consumir líquidos. En cuanto a las lámparas, el conjunto más numeroso y mejor conocido es el procedente de la Punta de la Fontana. Dentro de este grupo, las piezas con origen conocido provienen, durante la época altoimperial, del área centroitálica, mientras que a partir de la segunda mitad del siglo II y hasta finales del siglo V de ne provendrían del norte de África. También el conjunto más importante de cerámicas de «paredes finas» es el de la Punta de la Fontana; estas formas, caracterizadas por sus paredes delgadas, tenían la función de vasos. Producidas desde época tardo republicana, fueron paulatinamente sustituidas por vasos de vidrio soplando y otras formas cerámicas a partir del siglo I de ne. Entre los materiales de la Punta de la Fontana destacan los numerosos fragmentos de piezas de producción Bética (Mayet XXXIV y XXXVIII) de mediados del siglo I de nuestra era.

15.3 Las ánforas

Junto con la vajilla importada, llegaron a los asentamientos de Xàbia, también por vía marítima, otros productos. Sin duda, el más importante durante los primeros siglos de la romanización fue el vino, producido en la costa Tirrénica de la Italia central y en el área del Vesubio (Tchernia, 1986), que llegaría envasado sobre todo en las ánforas Dressel 1. También otros productos, tales como los salazones producidos en las factorías del área del estrecho de Gibraltar, situadas tanto en la Península como en el norte de África, llegaron pero en un porcentaje mucho menor. También, aunque de

forma muy residual, se constata la presencia de algún ánfora de la vecina Eivissa que también transportaría vino.

El panorama que dibuja el material anfórico recuperado a partir del siglo I de nuestra era muestra, con respecto al origen de los productos, un cambio radical respecto de lo que habíamos visto durante la etapa tardo republicana. Ahora, el panorama anfórico estará dominado por las producciones de la Península Ibérica, tanto por las ánforas salidas de los talleres de la Baetica destinadas al transporte de salazones, aceite y en menor medida vino, como por las ánforas de producción tarraconense, envases destinados mayoritariamente al transporte de vino. Sin embargo, si comparamos el conjunto del material anfórico de procedencia submarina con las ánforas recuperadas en el yacimiento de la Punta de la Fontana, sin duda el mejor conocido en todo el término, vemos como en este yacimiento litoral el conjunto anfórico más numeroso de época altoimperial está representado por materiales de producción tarraconense, que suponen el doble de las ánforas de origen bético. Sin embargo, el material de procedencia submarina presenta un horizonte inverso, con un predominio absoluto de las ánforas de producción bética sobre las tarraconenses. Seguramente, el predominio de las ánforas tarraconenses en los yacimientos de tierra obedece al gran porcentaje de piezas de producción comarcal o regional que forman este registro, con envases procedentes de los próximos talleres situados en el valle de Xàbia y sus alrededores, como la Rana (Gata) y la Teulera (Jesus Pobre), o de otros un poco más lejanos como la Almadrava (Dénia).

Desde finales del siglo II, pero sobre todo a partir de la primera mitad del siglo III, empezarán a llegar ánforas de origen norteafricano que desde la segunda mitad del siglo III y durante el siglo IV se convertirán en el material mayoritario, mientras que las producciones ibéricas, procedentes de la Tarraconense, la Baetica y Lusitania pasarán a representar unos porcentajes bajísimos, llegando a desaparecer a partir del siglo V. Aunque no siempre es segura la adscripción de algunos de estos tipos anfóricos a un determinado contenido, parece que la mayor parte de las ánforas norteafricanas de los siglos III y IV de nuestra era encontradas en Xàbia transportaban salazones y salsas de pescado, aunque algunos tipos envasaban aceite y incluso vino, como las Dressel 30, de las conocemos un asa de la Punta de la Fontana que

conservaba la marca: MARCAES/TUBVS, o sea: MAURETANIA CAESARIENSIS / TUBUSUCTU, que hace referencia a la ciudad de Tubusuctu (actualmente Tiklat, Algeria), situada en la antigua provincia africana de la Mauretania Cesariense.

Los siglos V y VI de nuestra era marcarán el final del mundo romano en nuestras tierras, con una importantísima disminución del material anfórico que irá paralela con el declive de los asentamientos, que irán siendo abandonados hasta la definitiva desaparición de la ocupación en la Punta de la Fontana y la Duana, producida durante la primera mitad del siglo VII de nuestra era, y en la Atzúbia, durante la segunda mitad de aquel siglo. Las escasas ánforas identificadas en estos últimos siglos nos indican, tal como sucedía desde el siglo III, una predominio del material de procedencia norteafricana, aunque ahora aumenta, proporcionalmente, el número de envases del mediterráneo oriental. En cuanto a su contenido, el estado actual de la investigación no permite precisar en muchos casos el producto transportado; sin embargo, parece que el producto mayoritario fue el aceite, y en menor medida el vino y los salazones.

16. El poblamiento de época romana en Xàbia

En el término de Xàbia conocemos unos veintiocho asentamientos con materiales de cronología romana. En algunos casos, las evidencias son escasas, sólo unos pocos fragmentos que no nos permiten evaluar la entidad y las características del asentamiento; en la mayor parte de los casos pero, el registro es suficientemente amplio como para poder aproximarnos a la cronología y definir algunos de los rasgos que habrían caracterizado estos asentamientos. Sólo disponemos de unos pocos datos procedentes de excavaciones arqueológicas; las realizadas en 1963 en la Punta de l'Arenal por Gabriela Martín, las ocho intervenciones de urgencia hechas en el barrio de Duanes entre 1990 i 2015, la excavacion de salvamento hecha el año 2004 al rededor de la ermita de Santa Llúcia i la intervención de los años 2015-2016 en el yacimiento de la Atzúbia. El resto de las informaciones provienen de la exhaustiva prospección del término realizada desde el año 1985, así como de otros datos recogidos en la bibliografía.

Casi todos estos yacimientos están situados dentro del espacio físico del valle de Xàbia, bordeándolo en uno y otro lado, o situándose sobre el área central. Sólo dos yacimientos, con escasos materiales, se sitúan en el suroeste del valle: el del Camí de la Tarraula y Lluca. Mientras que otros tres, seguramente los más importantes si consideramos el volumen de los materiales arqueológicos conocidos y la duración de la ocupación, están situados junto al mar: la Duana, la Punta de la Fontana y la isla del Portitxol.

Para aproximarnos a las funciones de estos asentamientos, hemos considerado diversos factores tales como su ubicación o las características del emplazamiento, así como la presencia en los yacimientos de una serie de materiales que nos aportan datos sobre las estructuras que acogerían.

Durante todo este amplio periodo de más de seiscientos años, la gran mayoría de los yacimientos localizados en Xàbia deben ser considerados como pequeñas explotaciones agrícolas. Sin embargo, la riqueza y excepcionalidad de algunos hallazgos nos permiten señalar la complejidad y la importancia de algunos de ellos.

Entre todos destaca la Punta de la Fontana también conocido como la Punta del Arenal. Precisamente, la abundancia y notoriedad de los restos que aparecían hicieron que el yacimiento de la Punta del Arenal fuera conocido de antiguo, siendo mencionado por eruditos de los siglos XVII y XVIII, y más modernamente por estudiosos del siglo pasado y del presente.

El yacimiento está situado en medio de la bahía, ocupando la "punta" rocosa de tosca que cierra por el noroeste la playa del Arenal. A poniente del yacimiento se sitúa la Fontana, nacimiento de agua dulce que fue utilizado en el pasado para abastecer a las embarcaciones. El yacimiento, ahora restringido al espolón o punta que acabamos de mencionar, ocupaba una mayor extensión, como prueban los restos de un pavimento de mosaico localizado a más de un centenar de metros al norte de los Banys, y otras evidencias arqueológicas.

Aquí y fueron hallados durante las obras de construcción de un chalet (1963) un numeroso conjunto de materiales arqueológicos entre los que destacaban los restos arquitectónicos aparecidos en el relleno de dos grandes depósitos rectangulares contiguos, excavados en la piedra tosca, que

conservaban los enlucidos originarios de mortero hidráulico de color rosado hecho de cal y cerámica deshecha. Originariamente, sin embargo, parece que se trataría de un único depósito rectangular de más de 15 metros de longitud, unos 4,25 metros de anchura y una altura aproximada de tres metros; esto significa una capacidad de cerca de 20.000 litros.

Seguramente, el magnífico conjunto de restos arquitectónicos de piedra tosca encontrados en el yacimiento correspondería a los edificios residenciales -aquello que las fuentes clásicas llaman la *pars urbana* - de los ricos propietarios de esta villa. Conocemos un total de 14 capiteles procedentes del yacimiento. Doce se inscriben dentro del estilo toscano, de elaboración más sencilla, mientras que los otros dos, mucho mejor elaborados y con una decoración más rica, corresponden al orden jónico. Estos dos capiteles eran los únicos que descansaban sobre fustes de sección octogonal. Basas de columna también conocemos 14, todas con dos toros y escocia, cuatro de las cuales estaban sobre plinto. Sólo una conservaba restos de decoración a base de unas estrías verticales que continuarían en el fuste, que no ha sido hallado. En algunos casos, estos elementos aún conservan restos de revoco de mortero de cal y / o pintura blanca. Suponemos por tanto, que estos magníficos capiteles, basas y fustes de columna estarían originariamente recubiertos de mortero de cal y / o pintados, en la mayor parte de los casos de blanco, pero también quizá de mángüena, ocre, verde o azul, colores que fueron utilizados en la Punta del Arenal para decorar las paredes de algunas de las estancias. Es muy probable, como sucede en los Banys de la Reina de Calp, que el yacimiento del Arenal tuviera termas, tal como parece indicar el hallazgo de varios *tubuli* -tubos cerámicos de forma troncocónica- y otros elementos cerámicos relacionados con los sistemas de calefacción de esas estructuras.

De la Punta provienen también otros elementos arquitectónicos de valor decorativo entre los que destaca un arco de piedra tosca que conserva restos del recubrimiento original de pintura blanca de cal. Esta pieza, formaría parte del remate superior de alguna estructura arquitectónica o quizás de algún monumento funerario del Muntanyar. De carácter funcional serían cuatro grandes bloques de piedra caliza de forma más o menos rectangular con varias marcas que nos hacen pensar en su uso como elementos de una prensa de viga, ya fuera para hacer vino o aceite.

En el yacimiento también fueron localizados otros elementos y estructuras talladas sobre la roca que podemos relacionar con las actividades pesqueras y agrícolas que aquí se desarrollarían, como el basamento rectangular de un prensa de aproximadamente 8,40 x 7,30 m, así como varios depósitos y silos excavados en la roca de tosca de los que conocemos al menos 13 balsas rectangulares y 11 circulares en algunos casos enlucidas con una capa de mortero hidráulico. Sin embargo, la estructura que han dado el nombre popular al yacimiento, los Banyns de la Reina Mora o el Clot de la Reina, es una gran balsa rectangular excavada en la tosca, comunicada con el mar mediante dos canales de 31 y 26 metros de longitud respectivamente. Por ellos entra y circula el agua marina que llena parcialmente la balsa. Presenta una planta rectangular de 27'30 m. de longitud, 6'85 m de anchura y una profundidad aproximada de 3'50 m. El interior de la balsa está dividida por la mitad por un murete que definía dos áreas; al noreste, la zona más cercana a las entradas de agua marina y de más profundidad, corresponde a un espacio de 12,7 m. de longitud que aparece cubierto por unos 110 cm. de agua, en el lado opuesto, la balsa aparece parcialmente cubierta por las modernas estructuras del chalet. En el sector descubierto, se observa una estructura en forma de doble fila de bloques tallados en la misma roca de tosca de 105 cm de longitud, separados entre sí 12 cm. En este sector, el nivel del agua oscilaría entre los 10 y 20 cm. En el perímetro interior del depósito se sitúa un banco corrido o andén de 90 cm. de ancho, hecho sobre la propia roca, que permitiría el tránsito bordeando el agua. Entre este banco y la pared de la balsa aparecen unos agujeros tallados, que quizás servirían para fijar una estructura de madera (Olcina, 2004).

El estudio de los materiales arqueológicos permite fijar la ocupación de la Punta de la Fontana durante más de seiscientos años, entre las últimas décadas del siglo I a.n.e. y principios del siglo VII de n.e. . En este largo periodo de tiempo es seguro que se producirían cambios en el asentamiento; con los datos que ahora conocemos sólo hemos constatado una importante reestructuración que parece producirse a mediados del siglo I de nuestra era cuando algunos de los suntuosos elementos arquitectónicos de la villae fueron destruidos y sirvieron para amortizar la gran cisterna. Sin embargo, a pesar de

estos cambios, los materiales arqueológicos indican una intensa ocupación en este lugar que perduró, siguiendo las dataciones que ofrecen algunas de las cerámicas importadas, al menos hasta inicios del siglo VII de nuestra era.

En el extremo noroeste de la bahía, a los pies de la vertiente sur del cabo de Sant Antoni, se sitúa otro importante yacimiento de época romana, la **Duana**. Este asentamiento ocupaba una zona plana enmarcada entre las cuestas de la Mesquida de les Pedres y la desembocadura del río, justo frente a la playa de la Grava, al lado del puerto. En este sector de la costa, que genéricamente denominamos el Tangó, se han realizado numerosos hallazgos submarinos, con materiales que abarcan un amplísimo periodo iniciado en el siglo VII a.n.e. y que perduró hasta el siglo XIX-XX.

Sobre el yacimiento de la Duana se han hecho varias excavaciones arqueológicas, que si bien han aportado un numeroso conjunto de materiales arqueológicos, apenas han mostrado restos de las estructuras arquitectónicas del asentamiento, muy destruidas por el antiguo uso agrícola de el área, pero sobre todo por la moderna urbanización del barrio. Así, en las seis intervenciones realizadas, sólo se han podido localizar los restos del basamento de un muro de pequeños bloques de piedra trabadas con tierra, y un posible suelo de arcilla y fragmentos de cerámica (excavación de 1990). También, durante la excavación realizada en el solar que ocupaba el antiguo almacén del Clero (1998), se localizó un posible vertedero con abundantes materiales cerámicos de época romana, así como la parte inferior de una dolia que se conservaba por debajo de la medianera de un edificio decimonónico. Quizás, el hallazgo más notorio sea un gran contrapeso cuadrangular de piedra que correspondería a una prensa de viga, probablemente para la elaboración de aceite.

La ubicación del yacimiento cerca del puerto histórico de Xàbia, con un rico registro arqueológico submarino, y la aparición de otros elementos relacionados con la explotación agrícola, permiten interpretar la Duana como una explotación agrícola, que tuvo a la vez una función comercial relacionada con el intercambio por vía marítima.

Los materiales arqueológicos recuperados en la Duana nos aportan algunos datos sobre las características del asentamiento. Así, la frecuente aparición de teselas de pasta vítrea de color azul -que corresponderían a pavimentos de mosaico-, los fragmentos de enlucidos de mortero de cal con pintura de color manguena (siena), y algún fragmento de placas de mármol, serían indicadores de la existencia de algunas estructuras de cierta relevancia arquitectónica y social. También se han encontrado materiales constructivos de los sistemas de calefacción de las termas, elementos que podrían indicar la existencia de un pequeño balnea, que remarcaría cierta suntuosidad del asentamiento. Prueba de esa importancia, quedaría reflejada por el hallazgo realizado a finales del siglo XIX del famoso relieve de mármol de época romana, aparecido en la partida de la Mesquida, muy cerca de la Duana y que probablemente provendría de este yacimiento. La pieza es una placa de mármol blanco, parcialmente fragmentada, de 59 cm de longitud, una altura conservada de 28 cm y 7'5 cm de grosor. El relieve muestra a tres personajes, dos a pie y uno a caballo, que se dirigen hacia la izquierda. La actitud del primer personaje, con un objeto redondo en la mano izquierda, parece indicar la acción de una ofrenda que la rotura de la placa impide precisar. F.Arasa, que últimamente ha estudiado con detalle la pieza, indica las dificultades para interpretarla, tanto respecto a la representación como su función. Este autor identifica al caballero con uno de los Dioscuros - Cástor, probablemente - lo que permite darle una interpretación de tipo funerario, en la que podría ser asimilado el jinete con el difunto. Según esto, se podría interpretar la placa como un elemento de una urna funeraria. El tipo de representación y otros detalles del relieve, permiten fecharla entre los siglos II-III de nuestra era (Arasa, 2010).

El amplio registro de los materiales cerámicos de la Duana nos permiten enmarcar el periodo de ocupación del yacimiento entre principios del siglo I antes de nuestra era y principios del siglo VII de nuestra era.

La **Isla del Portitxol** es el último de los asentamientos litorales de época romana de Xàbia. La isla tiene una superficie total de 7,86 ha y se sitúa en el centro de la pequeña bahía del Portitxol, enmarcada entre el Cap Prim y el Cap Negre, al sureste de la bahía de Xàbia.

El yacimiento es conocido desde antiguo, con varias referencias bibliográficas, poco extensas, que mencionaban la aparición de estructuras y otras hallazgos en la isla. Tal como hemos dicho en el apartado de las fuentes clásicas, algunos autores hacen corresponder este yacimiento con la isla citada en el pasaje de san Gregorio de Tours al hablar del monasterio de San Martín.

En la isla, durante la transformación agrícola hecha en el siglo pasado, aparecieron basamentos de muros, pavimentos de mortero, un pavimento de losas de mármol y una basa de columna de piedra tosca, así como dos enterramientos. Además, son numerosos los restos de cerámica recuperados en el yacimiento, con algunos fragmentos de cerámica de la Edad del Bronce -relacionados con el yacimiento cercano del Cap Prim, cerámica fenicia y, especialmente, de época romana, con una cronología que podemos situar entre el siglo I a.n.e. y finales del siglo V o principios del VI de nuestra era, con unos porcentajes de materiales elevados especialmente durante los siglos IV y V d.n.e. A partir de ese momento, la isla fue abandonada, pero se ocupó de nuevo en época medieval andalusí.

Aunque la ubicación del yacimiento permite suponer alguna función relacionada con la pesca, la importancia de la bahía del Portitxol como lugar de fondeo, atestiguada por la presencia de cepos de ancla así como por las numerosas ánforas y otros materiales recuperados en el fondo de la pequeña bahía, hacen pensar en una función vinculada con la actividad comercial, tal como indica el topónimo Portitxol, derivado de la forma latina porticeolu, puerto pequeño.

Aparte de estos asentamientos litorales, la mayor parte del poblamiento de época romana de Xàbia presenta unas características comunes que permiten considerarlo como pequeñas explotaciones agrícolas dispersas por el valle y los alrededores. Encontramos alguna excepción, como el cerro de **Santa Llúcia**, donde se sitúa un pequeño yacimiento que ocupa la cima de este cerro de 162 metros. En este yacimiento se realizaron unos sondeos arqueológicos que permitieron localizar, además de un posible enterramiento, una canalización que abastecía de agua pluvial un aljibe. Estas estructuras hidráulicas se construyeron en una fecha imprecisa, anterior pero al siglo I de nuestra era. En el yacimiento también se han recuperado restos de cerámica y

otros materiales constructivos, como fragmentos de tegulae y restos de pavimentos de *opus signinum*.

La ubicación del yacimiento, en la cima de un cerro, parece descartar la función agrícola. Quizás, haya que relacionar esta ocupación con el amplio dominio visual y de control de este lugar sobre el valle y la bahía.

Los materiales cerámicos nos muestran dos momentos de ocupación en época romana y tardorromana, una primera fase entre el siglo I antes de nuestra era y el siglo I de nuestra era, y un segundo momento con una ocupación menos intensa durante los siglos IV -V de nuestra era.

El resto de los asentamientos romanos de Xàbia, unos ventitres yacimientos, pueden considerarse como explotaciones agropecuarias. En la mayor parte de los casos se caracterizan por la ubicación en zonas planas o de suave ladera, con suelos en general óptimos para la agricultura, y con un registro arqueológico -siempre proveniente de prospecciones superficiales y, por tanto, incompleto y sometido a una cierta aleatoriedad- en el que, junto con diversos elementos constructivos (*tegulae*, baldosas cuadrangulares, bloques de piedra careada, etc.), suelen documentarse otros materiales que podemos considerar genéricamente como característicos de una explotación agrícola:

a. dolía, jarras grandes de cerámica destinadas a guardar y almacenar la producción agrícola (aceite, vino, cereal, etc.)

b. restos de mortero hidráulico de cal, también llamado *opus signinum*, perteneciente a balsas o depósitos que debemos relacionar, en la mayor parte de las ocasiones, con el trabajo de elaboración del vino, el aceite y otros productos.

En el extremo poniente del valle, cerca de la Barranquera, se sitúa la **Vall de Peixet**. El asentamiento ocupa la parte alta y la vertiente sureste de un suave cerro totalmente abanclado. El material cerámico es bastante abundante, con una cronología amplísima que parece iniciarse a principios del siglo I antes de nuestra era y perdura hasta el último cuarto del siglo VI de nuestra era.

Unos mil metros al norte de este yacimiento, en el camino Vell de Pedreguer, encontramos la **Vall de Sala**. Ocupa una zona de ladera orientado a sur y levante, transformada totalmente por el abanclamiento agrícola. El

material cerámico, no muy abundante aquí, ofrece una cronología entre el siglo I a ne y la primera mitad del siglo V de nuestra era.

Cerca del camino Vell de Gata, en una zona plana, se situa la **Vall dels Puces**, asentamiento de dimensiones reducidas y de características similares a los anteriores. El material arqueológico enmarca una cronología entre la segunda mitad del siglo I a ne y finales del siglo II de nuestra era. De aquí proviene un fragmento de tubo de cerámica que a menudo se asocia con la estructura de calefacción de los conjuntos termales.

A levante del la Vall dels Puces, también cerca del camino Vell de Gata, tenemos el yacimiento del **Benimadroc**. Ocupa la suave vertiente orientada a mediodía de un cerro abanclado para el cultivo agrícola. En este yacimiento encontramos un contrapeso de prensa de forma cilíndrica, tallado en piedra caliza que ya hemos descrito más arriba- conocido popularmente como el banquet de los Moros. La notoriedad de este elemento y su antigüedad se corresponden muy bien con el nombre popular con el que fue bautizado. El registro cerámico recuperado en el yacimiento da una cronología entre la segunda mitad del siglo I a ne y finales del siglo IV o principios del V de nuestra era.

Al sur del camino Vell de Gata, al lado de donde estaba el molino de agua de Garçó, al vera de la Barranquera, está el yacimiento romano de la **Vilanova**. Ocupa un espacio abanclado de ladera orientado a levante y mediodía. El material cerámico nos marca una cronología amplia entre la segunda mitad del siglo I a ne y las postrimerías del siglo VI de nuestra era.

En el valle, cercanos a los yacimientos que acabamos de mencionar y con unas características similares en cuanto a la ubicación y la situación, se localizan otros asentamientos de los que sólo disponemos de una información muy reducida. En gran parte de los casos debemos considerar la escasez de datos de estos yacimientos como consecuencia de la profunda transformación agrícola o urbanística de la zona. En estos casos el volumen del material conocido es muy reducido y la información muy parcial. De poniente a levante encontramos el **Assegador de les Valls**, un asentamiento tardoibérico con algún material de época altoimperial (siglo I-II d ne); el **Camí de les Valls**, con restos dispersos en un amplia zona y una cronología entre la segunda mitad del siglo I a ne y el siglo II de nuestra era; **Vall de Castelló**, con material

romano escaso de cronología indeterminada; **Tossals**, con alguna cerámica del siglo II y VI de nuestra era, y **Senioles**, donde junto con alguna cerámica de cronología romana indeterminada hay material de los siglos V-VI de nuestra era. Más al este, a sólo unos trescientos cincuenta metros al norte de la villa de Xàbia, en la base del Calvari, se localiza un asentamiento pequeño que hemos denominado la **Costera del Calvari**, del que sólo conocemos unos pocos de materiales de cronología tardía de los siglos V-VI de nuestra era.

En el extremo de suroeste de los anteriores yacimientos, pero todavía en el ámbito del valle, encontramos **Forandons**. Este asentamiento, situado muy cerca del río Gorgos, justo cuando entra en el término de Xàbia, ocupa una ladera orientada a levante, al borde de una de las pocas fuentes del término, la Font d'Andó, nacimiento que en tiempos históricos permitía regar una pequeña huerta y que quizás fue utilizada ya en época romana. En base al material arqueológico conocido, podemos enmarcar la cronología del yacimiento entre el siglo I y el VI de nuestra era.

En el extremo de levante del valle, en el área denominada genéricamente el Pla, se localizan una serie de yacimientos situados en el lado de mediodía del valle, a los pies de las montañas que lo delimitan por el sur. Todos estos cinco asentamientos se encuentran en la zona de contacto de las colinas con el llano, en áreas casi planas o de suave ladera y al lado sur del camino de Cabanes, vía pecuaria que, de poniente a levante, atraviesa el valle de Xàbia.

El primer asentamiento, desde poniente, es el de **Capçades**, situado en una zona casi plana tocando el camino de Cabanes. Son relativamente abundantes los restos arqueológicos en este yacimiento y, junto con el material que caracteriza las explotaciones agrícolas (fragmentos de dolía, opus signinum), aparecen fragmentos de molinos circulares y pesas de telar. La cronología de las Capçades va desde la segunda mitad del siglo I a.e. hasta mediados del siglo VI de nuestra era.

Apenas trescientos metros al sur de las Capçades, y aún más cerca del yacimiento del Rebaldí, situado a levante del barranco de la Sabatera, se encuentra el yacimiento que hemos llamado **Capçades-Rebaldí**, una ocupación tardoibèrica situada posiblemente sobre una ladera suave, ahora de

rocas -parece que la erosión producida por el fuego habría despojado de tierra la base de este cerro- orientada al norte, que continuó hasta la primera mitad del siglo I dñe. Seguramente, este asentamiento fué absorbido por los yacimientos cercanos de las Capçades o el Rebaldí, que perduran hasta la época tardoantigua.

El **Rebaldí** es un asentamiento muy próximo a los dos anteriores situado sobre la vertiente noroeste del cerro de ese nombre. No es mucho el material de época romana conocido de este yacimiento, pero muestra una cronología amplia entre la segunda mitad del siglo I añe y el siglo VI de nuestra era.

Más al este, al lado sur del camino de Cabanes, se sitúan los asentamientos de **Atzúbia** y el **Tossalet**. Ambos presentan una ubicación similar, se sitúan sobre una suave ladera, casi llana, a los pies de la sierra de los Tossalets y con una orientación norte / noreste. El escaso material hallado en el Tossalet da una cronología muy corta, entre la segunda mitad del siglo I añe y el siglo I de nuestra era. Hasta hace poco, lo único que sabíamos sobre el asentamiento de Atzúbia se basaba en la información aportada por la cerámica recuperada en prospecciones superficiales, material que nos indicaba dos momentos de ocupación; una primera fase entre la segunda mitad del siglo I añe y el siglo II dñe, y una segunda fase entre el siglo IV y el VI de nuestra era. Las dos campañas de excavación de 2015 y 2016 permitieron descubrir diecisiete silos de cronología romana y tardoantigua excavados sobre el suelo geológico natural y que habían sido amortizadas y reutilizadas como vertederos y basureros durante el siglo VII de nuestra era. Tres de estos silos sirvieron también como lugares de enterramiento para seis individuos. Una de esas estructuras (la UE 19), de planta circular con 160 cm de diámetro y una profundidad máxima conservada de 70 cm, estaba rellena con tierra oscura, guijarros, numerosas conchas de caracoles terrestres y algunos marinos y fragmentos de cerámica que nos han permitido fechar el conjunto a mediados del siglo VII de nuestra era. Las características y la ubicación de este asentamiento hace posible que podamos interpretarlo como una pequeña explotación agropecuaria con una población que, al menos en los últimos momentos de la ocupación, equilibraría la dieta con la ingesta de caracoles terrestres y, en menor medida, de moluscos marinos¹. Lo más importante de

¹Agradecemos a Pasqual Costa, director de la excavación, las informaciones facilitadas.

este yacimiento es que estamos ante la última ocupación conocida hasta ahora de la población tardoantigua, continuadora de la herencia romana, con un conjunto de cerámica destinada básicamente a la cocina y el uso doméstico que muestra un repertorio que podemos considerar como precedente de las formas de momentos posteriores a la conquista musulmana (siglos VIII-IX).

En el sureste del término se sitúan tres yacimientos, la **Tarraula**, **Covatelles** y **Lluca**. El primer yacimiento se encuentra en el camí de les Tarraules, en una suave ladera orientada al norte / noreste a unos 90 m de altura, sobre un suelo con menos posibilidades agrícolas que en el valle. Los materiales arqueológicos nos dan una cronología entre el siglo II y el VI de nuestra era. Unos 1500 metros al sur del yacimiento de la Tarraula, en les Covatelles, hay algunos hallazgos sueltos que quizá correspondan a un pequeño asentamiento localizado a la vera del barranco de les Covatelles. La pieza más clara de este yacimiento es una moneda (Antoniniano) del emperador Allectus (293-296).

También fuera del ámbito del valle, en el extremo noreste de la Coma Lluca, donde se inicia el barranco del mismo nombre, se sitúa el asentamiento romano de **Lluca**, un lugar óptimo con ricos suelos agrícolas y agua abundante. Aquí fue encontrado el famoso tesoro ibérico de Xàbia y en época medieval hubo una importante alquería que perduró hasta principios del siglo XVI.

El yacimiento de época romana se situaba cerca de la casa Lluca, un espacio ahora transformado y ocupado por el campo de golf. Gabriela Martín (1970) menciona la existencia de un muro que considera de cronología romana; seguramente debe tratarse del gran muro ataludado de más de tres metros de grosor en la base que cierra el extremo noreste de la coma Lluca, definiendo una especie de presa que retendría las aguas que bajaban desde la partida de l'Abiar. Esta sólida estructura, ahora inutilizada, está hecha con grandes cantos rodados de piedra en la base, mientras que la parte superior, más delgada y con una mampostería de bloques medianos y pequeños, conserva restos de enlucido de mortero por la cara interna. Aunque no se puede descartar una cronología romana, parece que la estructura estuvo en

uso en época moderna. Los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento romano de Lluca, no muy abundantes, enmarcan una cronología entre finales del siglo I a.n.e. y mediados del siglo III de nuestra era.

En el lado norte del valle, sobre la vertiente sur del Montgó, se localizan varios yacimientos con materiales de cronología romana situados en emplazamientos muy marginales y en cotas relativamente altas. La **Penya de Pons**, situado a unos 241 metros de altura, ocupa una de las terrazas naturales de la vertiente del Montgó, en un área abancalada y en gran parte cubierta de pinos. Los pocos materiales cerámicos recuperados ofrecen una cronología de los siglos IV-V de nuestra era. Al noroeste de la Penya de Pons, en la parte alta del barranco del Migdia y a unos 375 metros de altura, se sitúa la importante necrópolis Calcolítica de la **Cova del Barranc del Migdia**. En las excavaciones realizadas en la sala de los enterramientos del yacimiento, se recuperaron unos pocos fragmentos de cerámicas comunes de época romana con unas cronologías de los siglos III-IV de nuestra era.

Unos 735 metros al este, ocupando una ubicación similar a la Penya de Pons, se localiza la **Punta del Barranc de la Cova Roja**, situado a 235 metros de altura. En este yacimiento sólo se han encontrado algunas cerámicas con cronologías de la segunda mitad del siglo I a.n.e., y otros materiales probablemente altoimperiales.

El último yacimiento se sitúa en la **Cova del Montgó**, a unos 525 metros de altura. Este asentamiento, con una importantísima ocupación prehistórica, tuvo también una ocupación en época tardorromana documentada por unos pocos materiales del siglo V de nuestra era.

17. Las necrópolis y lugares de enterramiento de época romana.

A pesar de los numerosos asentamientos dispersos por todo el término, son muy pocas las noticias que tenemos sobre la aparición de enterramientos o necrópolis en Xàbia. Se exceptúa la gran área cementerial del Muntanyar, situada a los pies del yacimiento de la Punta de l' Arenal, un relevante núcleo de población que perduró durante más de 600 años. La larga ocupación del yacimiento y su importancia, generaron una extensa necrópolis que por lo que conocemos, sólo utilizó el rito de la inhumación. Quizás sin embargo, el rasgo más singular y que mejor caracteriza este cementerio romano y tardoantiguo

del Muntanyar fue la excavación de las fosas de enterramiento sobre la roca de tosca. Precisamente, la utilización histórica y tradicional del Muntanyar como cantera para la extracción de bloques de piedra tosca (1972 se prohibió definitivamente la extracción de toscas del Muntanyar) ha sido la responsable del descubrimiento y la destrucción por los "arrancadores" de la mayor parte de sus tumbas, así como de la aparición casual de monedas -siempre de cronología romana- y otras piezas de adorno personal. Los primeros documentos que nos hablan de la existencia de fosas y enterramientos en el Muntanyar son las notas redactadas en el último cuarto del siglo XVIII por el Pavorde Pedro Xolbi. Las primeras investigaciones arqueológicas son pero los años treinta del siglo pasado, investigaciones que fueron promovidas por estudiosos locales, como en G. Cruañes, en las que se descubrieron enterramientos y se recogieron algunas piezas de ajuar, como la hebilla de bronce calado, de época visigótica, que fue donada en 1933 en el Museo Provincial de Alicante, o algunas piezas de vidrio. Entre estos destaca una botella de vidrio soplado, con cuerpo esférico y repie anular, cuello largo con un hilo de vidrio enrollado en espiral, borde exvasado y asa. La pieza datada en el siglo IV de nuestra era, fue recuperada por J. Bover Bertomeu 1935.

A partir de 1985 se iniciaron las primeras excavaciones científicas y rigurosas en el Muntanyar, continuadas posteriormente con otras intervenciones arqueológicas realizadas durante los años 1989, 2001 y 2005. En conjunto, han sido descubiertas ochenta y cinco tumbas, correspondientes a fosas excavadas sobre la roca que presentan una forma generalmente trapezoidal, con los extremos normalmente redondeados, siendo más ancho el extremo correspondiente a la cabecera. Tienen dos orientaciones dominantes: suroeste -noreste (con la cabeza en el suroeste) y sureste-nortoste (con la cabeza en el noroeste).

Muchas de las fosas conservaban un rebaje tallado sobre el borde, destinado a acoger la cubierta de la tumba. Sin embargo, sólo una de las fosas aparecidas en la excavación de 1985 conservaba este sistema de cubrición original de las tumbas. Consistía en dos grandes losas de tosca de forma rectangular con una arista central, poco marcada, que aparecían cubiertas por una capa de mortero de cal de coloración rosada, que tapaba la fosa. En el resto de los casos, la reutilización de las fosas o los trabajos de los canteros

"arrancadores" de piedra tosca, serían los responsables de la desaparición de las cubiertas originales.

El rito funerario usado en la necrópolis es siempre la inhumación, colocando el cadáver en posición decúbiteo supino en la fosa. En algunos casos, se ha documentado la amortajamiento los cadáveres, siendo habitual la reutilización de las fosas con varios enterramientos -hasta cuatro en una de las fosas de la campaña de 1985-.

Vinculadas con esta necrópolis estarían también dos "sarcófagos" rectangulares de tosca que aparecieron durante las obras de construcción realizadas a principios de los años sesenta del chalet "San Rafael" situado la Punta de la Fontana. Las dos piezas, conservadas en el jardín de esta propiedad, contenían restos de una inhumación.

Característica de este cementerio, es la escasez y la pobreza de los ajueres funerarios. Quizás, esta circunstancia pueda ser atribuida a la cronología tardía de la mayor parte de las fosas descubiertas (siglos III-VI de n.e.) y la generalización, a partir de los siglos IV-V de n.e. los rituales cristianos. Así, sólo se han documentado ajueres o piezas de adorno que acompañaban al difunto en siete tumbas: un ungüentario de vidrio soplado (fosa 15) y una jarrita de cerámica de Terra Sigillata Clara Lucente (fosa 19) recuperadas en el excavación de 1985; un brazalete de lámina de bronce y una moneda, también de bronce, del emperador Constancio II (fosa 44) y un anillito de bronce de forma hexagonal en el exterior (fosa 45) de la excavación de 1989; una cuenta circular de pasta vítrea (fosa 54), los restos de una hebilla de hierro y de un anillo de hueso (fosa 60) y una pequeña moneda de bronce de época vándala que acompañaba un enterramiento infantil (fosa 64) de la campaña de 2005. A esto, deberíamos añadir dos piezas de bronce muy singulares aparecidas en la excavación de 1985 en la tumba número 6, fosa que apareció llena de tierra pero sin restos de enterramiento. Estas dos piezas, una cazoleta de paredes rectas ligeramente exvasada y base convexa de la que se conservaba poco más de la mitad y una tapadera de forma cónica, con el vértice perforado y un rebaje en el borde para colocar en la cazoleta, corresponden un tintero procedente del oriente mediterráneo, con claros paralelos con una pieza descubierta en la necrópolis de Oxirrinco (Egipto) con unas dataciones del siglo VI o principios del VII de nuestra era.

Todavía no se ha realizado ningún estudio antropológico de los restos aparecidos en el Muntanyar, sólo podemos cuantificar la relación de enterramientos de adultos y niños tomando como referencia las dimensiones de las fosas conservadas íntegramente. Esto hace, que a pesar de contabilizar ochenta tres tumbas en el total de las excavaciones realizadas, sólo cuarenta y siete mantenían las dimensiones originales, de las que unas treinta tres pertenecerían a adultos y catorce a niños. Más o menos, esto supone un 70% de adultos y un 30% de niños.

Como conclusión, podemos decir que el Muntanyar fue el gran cementerio del asentamiento de la Punta de l'Arenal. Originariamente, se extendería sobre una superficie aproximada de 6.000 m² en los que se podrían haber excavado - realizando cálculos aproximativos - unas 900 fosas. Su amplia cronología abarcaría unos 600 años, entre los siglos I y VII de nuestra era.

En la Punta del Castell, unos 800 metros al sureste del Muntanyar, parece que aparecieron también algunas tumbas y otros materiales de cronología romana. Al menos, eso dicen algunos investigadores que conocieron esta área antes de que fuera totalmente urbanizada y desfigurada, enterramientos que deberían estar, seguramente, vinculados con el próximo yacimiento de la Punta de la Fontana.

En la isla del Portitxol fueron encontradas y destruidas dos fosas cubiertas con losas que aparecieron, según nos cuenta J.Segarra Llamas (1947) en la parte alta y plana del islote, cerca de un pavimento de placas de mármol. Las fosas contenían restos humanos y algunas piezas de ajuar en la cabecera; lucernas y "varios objetos brillantes" que Segarra interpreta como piezas de vidrio que serían destruidas en el momento de la extracción. También en la cima del cerro de Santa Llúcia pudimos localizar y excavar un enterramiento de época romana. Esta tumba se localizó a raíz de la realización de unas excavaciones arqueológicas de salvamento hechas junto a la ermita en 2004. La estructura funeraria consistía en una fosa rectangular hecha con tegulae con un longitud de 150 cm, una anchura aproximada de 45 cm y una orientación este - oeste. La tumba amortizaba una antigua canalización excavada sobre la roca calcárea que recogería y llevaría las aguas pluviales (?) Hacia el este, seguramente hacia la cisterna / aljibe que aún se mantiene en

uso en la explanada de delante de la ermita. Los materiales cerámicos recuperados en la intervención nos permiten datar la fosa hacia la primera mitad del siglo I de n.e. o quizás un poco más tarde. Sin embargo, la excavación de la tumba no aportó datos sobre el enterramiento, que quizás habría sido trasladado en época antigua; sólo se recuperó un posible fragmento de fémur (o tal vez, otro hueso largo) aparecido entre las tegulae de base de la fosa.

Las últimas excavaciones realizadas en el yacimiento de Atzúbia (años 2015-2016) han permitido descubrir una nueva área de enterramientos de cronología muy tardía (segunda mitad del siglo VI / principios del VII de nuestra era), que tal vez no podríamos llamar necrópolis . Se trata de varias inhumaciones -seis en total- aparecidas en el interior de tres silos, que amortizaban y reutilizaban aquellas estructuras excavadas en el suelo natural de "tap"; enterramientos que debemos considerar como de individuos pertenecientes al grupo de los excluidos sociales (siervos, esclavos?).

En otros lugares del término hay noticias sobre la aparición de tumbas con una posible cronología romana. Así, parece que durante los trabajos agrícolas realizados en la primera mitad del siglo pasado en la Vilanova, lugar donde se sitúa un asentamiento romano, fueron destruidas algunas tumbas construidas con tegulae. Quizás, tal como se ha comentado al hablar de la inscripción funeraria de la Riba, estos enterramientos podrían relacionarse con la inscripción, que aparecida a poca distancia de este lugar.

Otras noticias aún más inciertas, hablan de la aparición de enterramientos supuestamente romanos en otros lugares del término. Así, parece que durante las obras de construcción de unos edificios del campo de aviación del Pla hechas el año 1937, al borde de la carretera del Pla, aparecieron algunos enterramientos dentro de fosas. También en el barrio de la Duana, cerca de la antigua desembocadura del río - ahora ocupada por la avenida Jaume I - sobre la orilla sur, parece que fueron halladas y destruidas varias tumbas encontradas durante las obras de urbanización y construcción hechas en los años setenta del siglo pasado.

18. Bibliografia

ABAD CASAL, L. i ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1992) *Textos para la historia de Alicante: Edad Antigua*, Colección de Textos para la Historia de Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.

ABASCAL PALAZÓN, J. M.; OLCINA DOMÉNECH, M. i RAMÓN SÁNCHEZ, J. (1995) *Un tesoro de sestercios romanos procedente del territorium de Dianium (Hispania Citerior)*, MARQ, Alacant.

ARASA, F. i ROSSELÓ, V. M. (1995) *Les vies romanes del territori valencià*, Els Valencians i el Territori, 7, Publicacions de Divulgació General, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports. València.

ARASA, F. (2010) “Novedades en la escultura del País Valencià”, *Escultura romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel*, J. M. Abascal-R. Cebrián (eds.), Murcia, p. 315-337.

APARICIO PÉREZ, J.; SAN VALERO APARISI, J. i MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1979) “Illa del Portitxol”, p. 256; “Vall de Pedret (sic)”, p. 257, *Vària* 1, núm. 6, Universitat de València, València.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1981) “La producción de ánforas en el País Valencià: estado de la cuestión”, *APL*, volum XVI, SIP de la Diputació Provincial de València, València, p. 529-538.

----- (1996) *Els romans a les terres valencianes*. Col·lec. Politècnica, 61, Edic. Alfons el Magnànim IVEI, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València, València.

ARROYO ILERA, R. i BOLUFER MARQUÉS, J. (1988) “Anàlisi numismàtica del conjunt monetari de la Punta de l’Arenal”, *Xàbiga*, 4, Ajuntament de Xàbia, Inst. de Cult. Juan Gil-Albert, Xàbia, p. 25-38.

BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1944) “Museo Arqueológico Provincial de Alicante”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, volum IV (1943), Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 161-168.

----- (1945) “Museo Arqueológico Provincial de Alicante”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, volum V (1944), Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 159-165.

----- (1946) “Museo Arqueológico Provincial de Alicante”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, volum VI (1945), Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 157-165.

----- (1950) “Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Inauguración oficial”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, volum IX-X (1948-49), Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 337-340.

----- (1953) “Río Gorgos”, *Noticario Arqueológico Hispánico*, vol. I (1952), notícia núm. 373, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 225.

----- (1953) “Jávea (Alicante) y Gorgos”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, vol. I (1952), notícia núm. 468, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 236.

----- (1953) “Desembocadura del río Gorgos”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, vol. I (1952), notícia núm. 97, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, p. 188.

BOLUFER MARQUÉS, J. (1986) “La necrópolis del Muntanyar”, *Xàbiga*, núm. 1, Ajuntament de Xàbia, Xàbia, p. 109-126.

----- (1987). “Una marca d’àmfora mauritana de la Punta de l’Arenal (Xàbia, Alacant)”, *Actes del I Col·loqui d’Arqueologia Romana* (Badalona 1985), Museu de Badalona, Badalona, p. 443-445.

----- (1987) “Les llànties romanes de la Punta de l’Arenal”, *Xàbiga*, 2, Ajuntament de Xàbia i Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Xàbia, p. 7-30.

----- (1987) “Un grafit ibèric sobre àmfora itàlica del Museu de Xàbia”, *Xàbiga*, 3, Ajuntament de Xàbia i Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Xàbia, p. 37-40.

----- (1988) “Ceràmiques fines tardanes de la Punta de l’Arenal”, *Xàbiga*, 4, Ajuntament de Xàbia i Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Xàbia, p. 39-53.

----- (1990) “El Muntanyar (Xàbia)”, *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana (1984-1988)*, Intervencions rurals, Generalitat Valenciana, València, p. 97-99.

----- (1990) “La Lluca (Xàbia)”, *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana (1984-1988)*, Intervencions rurals, Generalitat Valenciana, València, p. 96.

----- (1992) “El poblament romà de Xàbia”, *III Congrés d’Estudis de la Marina Alta* (Dénia, 1990), Institut de Cultura Juan Gil-Albert-Institut d’Estudis Comarcals de la Marina Alta, Dénia, p. 141-152.

----- (1994) “Les ceràmiques tardanes importades (s. IV-VII de n.e.) del jaciment romà de la Punta de l’Arenal (Xàbia, Marina Alta)”, *Actes de la III Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó 1988), Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica, II de l’IEC, Barcelona.

----- (1999) “Bajo Imperio y la época tardía en la Marina Alta”, *Historia de la Marina Alta*, fascicles 13 i 14, Prensa Alicantina i Institut d’Estudis de la Marina Alta, p. 145-168.

BOLUFER, J. i BANYOS, I. (1995) “La Rana (Gata, Marina Alta), un nuevo taller de ánforas del Territorio de Dianium”, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel-Albarracín 1991)*, vol. III, p. 1043-1056.

BOLUFER, J. i RIBERA, A. (1995) “Dos casos de poblament romà (litoral/interior) al País Valencià: la vall de Xàbia-la vall dels Alforins”, *Actas 1º Congreso de*

Arqueologia Peninsular (Porto 1993), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 35 (1), Porto, p. 293-324.

BOLUFER, J., OLCINA, M., CASABÓ, J., REUS, F. y BAS, O.; 2004. Xàbia. *Arqueologia y museo. Museos Municipales en el MARQ*. Museu Arqueològic d'Alacant. Alacant. 120.

BOVER BERTOMEU, J. (1944) "Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos", *Saitabi*, vol. II, núm. 13, Un. de València, València, p. 263-271.

BUXÓ, R. (2005) "L'agricultura d'època romana: estudis arqueobotànics i evolució dels cultius a Catalunya", *Cota Zero*, n. 20, Barcelona, p. 108-120.

CABALLERO ZOREDA, L. i ARGENTE OLIVER, J. L. (1975) "Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España. Cerámicas tardorromanas de la villa de Baños de Valdearasos (Burgos)", *Trabajos de Prehistoria*, núm. 32, CSIC, Madrid, p. 113-150.

CABANILLES, A. J. (1795-1797) *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*, Madrid.

CARRERAS CANDI, F. (1922) *Geografía general del reino de Valencia*, Edit. Martín, Barcelona.

CASABÓ BERNAD, J. (1994) "Resultats de la segona campanya d'excavacions d'urgència en la necròpolis romana del Muntanyar (Xàbia, Marina Alta)", *Xàbiga*, 7, Museu Arqueològic i Etnològic Soler Blasco, Aj. de Xàbia i Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Xàbia, p. 65-76.

CASTAÑEDA ALCOVER, V. (1919) *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruegos de D. Tomás López*, Madrid.

CHABÀS LLORENS, R. (1874) *Historia de la ciudad de Denia*, Dénia.

----- (1886) "Miscelánea". *El Archivo* 4, Dénia.

----- (1985) "Rectificaciones a la epigrafía romana de la provincia de Alicante", *El Archivo*, volum III, núm. XI, juliol 1889, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant, p. 258.

----- (1919) "Las galeras del duque", *El Tiempo*, article aparegut el 5 de juny de 1919, Alacant.

CODINA BAS, J. B. (1985) *Desde Jávea*, València.

CORELL i VICENT, J. (1999) *Inscripciones romanas d'Ilici, Lvcentvm, Allon, Dianivm i els seus territoris*, Edita Nau Llibres, València.

COSTA CHOLBI, P. i CASTELLÓ MARÍ, J. (1999) “La cultura ibérica. Economía y sociedad”, *Historia de la Marina Alta*, Prensa Alicantina, Prensa Valenciana i Institut d’Estudis de la Marina Alta, p. 109-120.

COSTA MAS, J. (1977) *El Marquesat de Dénia*, Universitat de València, València.

CRESPO RUANO, J. B. (1986) “La isla del Portichol, importancia de su estudio, como probable emplazamiento de Alone”, *I Congrés d’Estudis de la Marina Alta*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant, p. 149-155.

DOMERGUE, C. (1987) *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, volum I, Série Archéologie, vol. VII, Casa Velázquez, Madrid.

ESCOLANO, G. (1610) *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Valencia.

ESPINÓS, A. i POLO, F. (1985) *Xàbia. Anotaciones históricas de una villa mediterránea*, Ajuntament de Xàbia i Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Xàbia.

----- (1996) “El port de Xàbia”, *Xàbia marinera. Memòria gràfica*, Comissió de Festes Mare de Déu de Loreto, Ajuntament de Xàbia, Xàbia, p. 15-23.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1991) “La arqueología subacuática: una disciplina científica / L’arqueologia subaquàtica: una disciplina científica”, *Catàleg de l’exposició Un segle d’arqueologia valenciana*, SIP, València, p. 20-21.

----- (1994) “La arqueologia subacuàtica en la Comunidad Valenciana”, *Preactes II Jornades d’Arqueologia del País Valencià*, (l’Alfàs del Pi 1994), Generalitat Valenciana, València, p. 255-268.

FERNÁNDEZ NIETO, J. (2005) “Hemeroskopeion=Thynnoskopeion. El final d’un problema històric mal enfocat”, *Aguaits*, núm. 22, Institut d’Estudis de la Marina Alta, Pedreguer, p. 7-31.

FIGUERAS PACHECO, F. (1945) “Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías”, *Archivo Español de Arqueología*, vol. XVIII, núm. 58, CSIC, Madrid, p. 1-33.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1936): *Los hallazgos griegos de España*. Madrid. p. 94.

----- (1947) (Reedició 1982) *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Espasa-Calpe, Col. Austral 744, 4a edició, Madrid.

GISBERT SANTONJA, J. A. (1999) “La romanización de Dianium: ciudad y territorium” i “La romanización de Dianium: el ager dianensis”, *Historia de la Marina Alta*, fascicles 11 i 12, Prensa Alicantina, Prensa Valenciana i Institut d’Estudis de la Marina Alta, p. 121-144.

----- (1992) “Dues terrisseries romanes del territori de Dianium. Els jaciments de Perdigó i de la Teulera de Jesús Pobre (Dénia, Alacant)”. *Actes del III Congrés d’Estudis de la Marina Alta*, 1990. Alacant. p. 89-100.

----- (1998) “Àmfores i vi al *territorium* de *Dianium* (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció d'àmfores al País Valencià”. *Actes del 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi en l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*. Badalona: Museu de Badalona. p. 383-417.

----- (2009) “Vi tarraconense al País Valencià. Una mirada des dels forns d'àmfores, arqueologia de les vil·les i derelictes de la costa de *Dianium* (Dénia) ”. *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui: actes del simpòsium*. Tarragona. p. 125-150.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (1991) “Aspectos de la romanización del País Valenciano a través del estudio de las necrópolis rurales”, *Cullaira* núm. 3, Fundació Municipal del Patrimoni Històric i Arqueològic, Cullera, p. 53-69.

----- (1999) “La cristianización: los cimientos de una nueva sociedad” i “La cristianización: los rituales funerarios”, *Historia de la Marina Alta*, fascicles 15 i 16, Ed. Prensa Alicantina, Prensa Valenciana i Institut d'Estudis de la Marina Alta, p. 169-192.

GURT, J. M. i NAVARRO, R. (2005) “Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana”, *Cota Zero*, n. 20, Barcelona, p. 87-98.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1985) “Capiteles romanos de la provincia de Alicante”, *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología*, volum LI, Universidad de Valladolid, Valladolid, p. 93-106.

----- (1988) “Bases para el estudio del capitel jónico en la península Ibérica”, *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. LIV, Universidad de Valladolid, Valladolid, p. 63-135.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988) “El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales. Estado de la cuestión y perspectivas”, *Antigüedad y Cristianismo*, vol. v (Arte y poblamiento en el SE. peninsular durante los últimos siglos de la civilización romana), Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Murcia, CICYT, Murcia, p. 323-338.

IVARS BAIDAL, J. A.; MOLINA VIDAL, J.; MORA CHACÓN, J. M. i VIVENT VELASCO, O. (1994) “El poblamiento de época romana en Jávea”, *Xàbiga*, 7, Aj. de Xàbia-Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Xàbia, p. 19-64.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1991) *Cerámicas finas y tardorromanas del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, vol. XI, CSIC, Madrid.

LAUGIER, P. i CARRAZÉ, F. (1976) “Le Mouillage de la anse de la Fontaine a Jávea”, *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, núm. 5. CNRS, p. 99-103.

LLOBREGAT CONESA, E. (1970) “Materiales hispano-visigodos del Museo Provincial de Alicante”, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 10, Universitat de València, València, p. 189-204.

----- (1977) *La primitiva cristiandat valenciana*, L'Estel, València.

----- (1983) “Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano”, *Lucentum*, 2, Universitat d'Alacant, Alacant, p. 225-242.

LLORENS, M. DEL M. (1987) “Hallazgos numismáticos, 1985-1986”, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-*Saguntum*, 21, Universitat de València, p. 427-440.

MARTÍN DEL CASTILLO, G. (1966) “*Terra sigillata* clara estampada con ruedecilla”, *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965), Secretaria General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza, p. 358-366.

----- (1968) “La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Dénia-Jávea”, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-*Saguntum*, núm. 3, Universitat de València, València, p. 7-63.

----- (1968) “La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Dénia-Jávea”, *Saitabi*, vol. XVIII, Universitat de València, València, p. 2-59.

----- (1970) “Las pesquerías romanas de la costa de Alicante”, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-*Saguntum*, núm. 10, Universitat de València, p. 139-153.

MARTÍN DEL CASTILLO, G. i SERRES, M. D. (1970) *La factoría pesquera de la Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Sèrie TV del SIP núm. 38, SIP, València.

MARTÍN i OLIVERAS, A. (2015) *Arqueologia del vi a l'època romana. Del cultiu al consum. Marc teòric i epistemològic*. Premi d'Arqueologia Memorial Josep Barberà i Farrà, Dotzena edició, Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona.

MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992) “La pintura mural romana en el País Valenciano”, *I Coloquio de Pintura Mural Romana en España* (València-Alacant, 1989) Universitat de València-APMR en Hispania, València, p. 43-60.

OLCINA DOMÈNECH, M. H. (2014) “Ciutats romanes valencianes”, *Actes de les Jornades sobre Ciutats Romanes Valencianes*, desembre 2013, MARQ, Alacant.

----- (2004) “La villa romana de la Punta de l'Arenal”, en BOLUFER, J. (coord.) *Xàbia. Arqueologia y museo*, MARQ, Alacant.

PADRÓ PARCERISA, J. i BOLUFER MARQUÉS, J. (2016) “Història de dos tinters”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 32, Castelló de la Plana, p. 235-239.

PILES, L. (1942) “Investigaciones arqueológicas en busca de Hemeroskopeion, trabajo monográfico presentado al grado de licenciatura en Historia”, *Saitabi* 4-5, València.

PONSICH.M. i TARRADELL, M. (1965) *Garum et industries de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, Presses Universitaires de France. Paris.

PREVOSTI, M. i GUITART, J. (2005) “Els estudis del món agrari romà a Catalunya: un estat de la qüestió”, *Cota Zero*, n. 20. Barcelona, p. 41-52.

RABANAL ALONSO, M. A. (1985) “Fuentes literarias del País Valenciano en la Antigüedad”, *Actas de las I Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante, Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Universitat d’Alacant, Alacant, p. 201-255.

RABANAL ALONSO, M. A. i ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1985) “Inscripciones romanas de la provincia de Alicante”, *Lucentum*, vol. IV, Universitat d’Alacant, Alacant, p. 191-244.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1985) “La romanidad tardía”, *Historia de la Provincia de Alicante*, vol. I, Ed. Mediterráneo, Murcia, p. 394-436.

SALA, F.; ABAD, L.; BAYO S. i DOMÉNECH, C. (2014) "Las huellas de las guerras sertorianas en el sureste de Hispania: elementos para la revisión histórica", en F. Cadiou et M. Navarro Caballero. *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Ausonius Mémoires 36, Bordeaux, p. 181-202.

SALA, F.; ALVAREZ-OSSORIO, A.; BAYO S.; DOMÉNECH, C. i MORATALLA, J. (2017) *Romans contra romans. Sertori i les guerres civils al sud-est d’Hispania*. Catàleg de l'exposició del Museu de Xàbia, Universitat d’Alacant. Institut Universitari d’Investigació en Arqueologia i Patrimoni Històric. Ajuntament de Xàbia.

SEGARRA LLAMAS, J. (1947) “La isla del Portichol (Jávea)”, *Saitabi*, vol. V, núm. 23-24. Universitat de València, València, p. 70-72.

----- (1985) *Jávea. Sus orígenes y su historia*, Aj. de Xàbia, Xàbia.

SENENT IBÁÑEZ, J. J. (1947) “En torno a Hemeroskopeion”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 8-11, III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Junta de Museos Municipales de Arqueología, Cartagena, p. 239-245.

TCHERNIA, A. (1986) *Le vin de l’Italie Romaine. Essai d’histoire économique d’après les amphores*, Bibliothèque des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome, 261, Roma.

VARRÓ, M.T. (1928) *Del Camp* (Traducció i revisió de Salvador Galmés). Escriptors llatins. Fundació Bernat Metge. Barcelona. 150.

VICIANA, M. de (1564) *Chrónyca de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su reyno*, València.

VIÑALS, M. J.; BELLOUMINI, G.; FUMANAL, M. P.; DUPRE OLLIVIER, M.; USERA, J.; MESTRES, J. i MANFRA, L. (1993) “Rasgos paleoambientales holocenos

en la bahía de Xàbia (Alicante)”, *Estudios sobre el cuaternario* (València 1991), AEEC–Universitat de València, València, p. 107-114.